

# SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

Paris, Julio de 1958 ★ Supplément mensuel de SOLIDARIDAD OBRERA, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ✦ Precio 60 frs. - N° 689-54

## FICCION Y REALIDAD DE DON QUIJOTE

Capítulo del ensayo «Existencia y sentido de Don Quijote» en la obra de Unamuno

por Julio ARISTIDES

**T**ODA alusión a Don Quijote tiene la virtud de suscitar un movimiento de simpatía. Es que su figura, entre verídica y soñada, predispone a la imaginación para evadirse de las sendas aplanadas del sentido común, y ganar la región de la poesía, donde las imágenes más insólitas se truecan en posibilidad. Pero es de interés consignar por sobre estas premisas, que toda vez que nos dirigimos hacia la comprensión de Don Quijote, se imponen dos alternativas, dos métodos, si se quiere, de captación. O tenemos que movernos bajo el supuesto de encontrarnos con una figura meramente literaria, lo que significa encontrarnos con un ente de ficción, o le adosamos realidad ateniéndonos al supuesto de que la suya es la historia de un hombre de carne y hueso. Entre tanto, dejo a cuenta de la sagacidad del lector, el problema siempre acuciante, de lo que se da en llamar ficción de realidad y realidad de ficción.

Desde la aparición de Don Quijote, cuya publicación se remonta al año 1605, hasta nuestros días, es impresionante el movimiento bibliográfico en torno a Cervantes y a su libro más representativo. Legiones de eruditos, bien llamados cervantistas, fueron brindando a lo largo del tiempo, detalles de la vida y milagros del héroe, ciñéndose a rigurosos planteos. Literarios e históricos y cuidando de no comprometer el juicio en la loca epopeya por la gloria y la inmortalidad. Al unísono que los cervantistas, otros hombres, en base a métodos que podríamos denominar cordiales, han logrado extraer del libro a un héroe de carne y hueso. Esta es la tarea de los quijotistas.

Del Don Quijote libresco sabemos por virtud del mismo Cervantes, que nació con la premeditada intención de «deshacer la notoriedad y cabida que en el mundo y el vulgo tienen los libros de caballerías». Y, de si triunfó o no en la finalidad que le adjudicara Cervantes lo confirman estas palabras de Lord Byron, cuando dijo que «Cervantes con una sonrisa hizo desaparecer la Caballería de España». Y más cerca nuestro en el tiempo, Menéndez Pelayo se expresó de Don Quijote libro, diciendo que «Cervantes no escribió obra de antítesis a la Caballería, ni de seca y prosaica negación, sino de purificación y complemento; no vino a matar un ideal sino a transfigurarlo y enaltecerlo: cuanto había de poético y humano en la Caballería se incorporó en la obra nueva con más alto sentido, y de este modo, el Quijote, fué el últi-

mo de los libros de Caballerías, el definitivo y perfecto».

Menéndez Pidal, no opina en cambio como su ilustre antecesor

y considera que «en cuanto al Quijote, no podemos menos que considerarlo lisa y llanamente como antagonista a los libros de Ca-



«Yo, Sancho, naci,  
para vivir muriendo»

Don Quijote

ballerías, los cuales trata de hacer olvidar, satirizando no sólo su composición tosca y descuidada, sino también su materia misma, amasada de maravillas infantiles de esfuerzo increíble, de pasiones elementales». Para Gregorio Marañón, en cambio, el libro Don Quijote no es tanto un sí o un no en torno a las Caballerías, cuanto una creación de firmes valores espirituales, ya que «El Quijote, como los otros muy pocos libros de su categoría, nos enriquece por dentro».

Nuestro Ricardo Rojas se expidió sobre el Don Quijote con estas significativas conclusiones que abren otras perspectivas por sobre lo ya citado. Dice que «si el Quijote fuera tan sólo un remedo aleccionador de los libros de caballerías para burlarse de la afición que por ellos hubo, el Quijote habría muerto al llenar su objeto, junto con aquellos libros que, por otra parte, ya agonizaban cuando el Quijote apareció. Si éste ha subsistido con vida secular cada vez más vigorosa, es porque no se trataba de una parodia novelesca, sino de una epopeya cristiana, de significado universal».

Y si como vemos han sido variados y autorizados los juicios sobre el influjo y significado del Don Quijote, no es posible eludir algunas de las numerosas opiniones orientadas hacia otros aspectos de la cuestión, como cuando se percibió al Quijote como una creación deliberada con ribetes políticos y sociales en consonancia con la época de su aparición, o cuando se le embanderó con el rango de ajusticiador de la inquisición. No faltó quien lo considerara como un tratado filosófico, y hasta cuando hubo de hablarse del Caballero y su escudero, se los identificó con las figuras de los dos tipos eternos de la sociedad humana; uno idealista, valiente, afable, cuerdo en todo, «excepto en aquel punto insignificante que anula el tiempo y el espacio y cambia el aspecto del Universo». Además le adjudicaron a Sancho el egoísmo y la cobardía. Le adjudicaron eso al pobre Sancho y se quedaron muy orondos. Y Angel Ganivet, aquel trágico de Granada, en su «Idearium Español», elevó al Don Quijote al plano de lo ético basa-

## Ficción y realidad de Don Quijote

do en aquella escena en que el héroe liberta a los galeotes.

Don Miguel de Unamuno nos ofrece en cambio otra estampa del héroe. Pero previamente ha tenido que sustraerse a la figura surgida del libro con los rastros opresivos de la letra impresa. Ha tenido que recrear otra figura con los elementos de la vida. No podía complacerse con la aprehensión epidérmica de un Don Quijote literario, por la sencilla razón de que Unamuno era un ente quijotesco. El testimonio de su quijotismo lo sintetizó en forma de libro con su «Vida de Don Quijote y Sancho», aun cuando ya ofreciera actitudes de su vida cotidiana.

El libro de Unamuno se caracteriza por mostrar al héroe el apogeo de su humanidad. Allí se salva Don Quijote al ser rescatado de los laboratorios científicos donde yacía como elemento de disección, y se lo pasea bajo los oficios de un idealismo operante en una extensa excursión vital. Unamuno no podía pactar con aquellas doctrinas más o menos éticas o tendenciosas con las cuales se ha querido identificar al libro sobre el héroe, porque éste tiene una personalidad bien definida, lo que permite que trascienda la ficción y penetre la realidad, sobre todo desde el momento en que el ideal del héroe puede ser realizado por medio del quijotismo. No fué, por cierto, tarea fácil realizar la tan añorada idea de presentar un Don Quijote heterodoxo a la tradición religiosa y a la ciencia racionalista. La hostilidad y el silencio se complicaron para retacear el valor de la empresa. Así se explica que años más tarde de la publicación de dicha obra, debiera declarar sus propósitos al recrear la imagen del «Caballero de la triste figura», con palabras de este tenor: «Escribí aquel libro para repensar el Quijote contra cervantistas y eruditos, para hacer obra de vida de lo que era y sigue siendo para los más letra muerta. ¿Qué me importa lo que Cervantes quiso o no quiso poner allí? Lo vivo es lo que allí descubro, pusiéramo no Cervantes; lo que yo pongo y sobrepongo y sotopongo y lo que podemos llamar allí todos».

Palabras recias, es verdad, y hasta pretenciosas. Mucho se ha especulado sobre la nostalgia de Unamuno, por no haber sido él el creador de Don Quijote. ¿No sería, acaso, esta recreación personal una manera solapada de vengarse de su frustración ideal? Lo que no se duda, es que a Don Quijote lo hizo suyo, le confirió su tragedia íntima y su agonismo, lo redimió



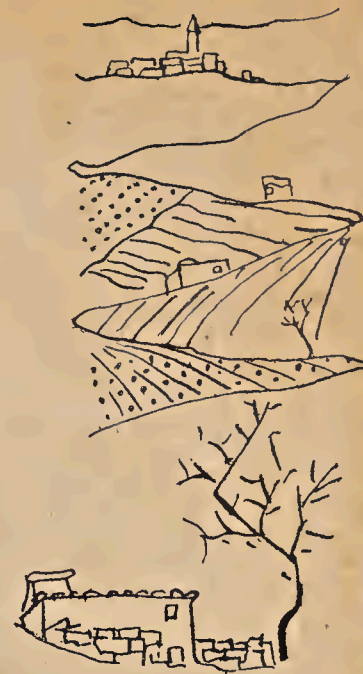
a ente de carne y hueso. Pero sus palabras contienen una verdad, cuando dice que lo vivo de una creación es lo que descubrimos y ponemos allí todos. Una obra de imaginación es lo opuesto a la verdad matemática de una razón suficiente, cuya acabada respuesta se cierne constantemente sobre sí misma. Una obra imaginativa es un surtidor de hallazgos renovados que no se entrega en una sola búsqueda, y que por ello tiene la virtud de suscitar un interés permanente. Porque si fuéramos a atenernos, frente a la obra de imaginación, con el patrón rígido de verdad que utilizamos para requerir respuestas del mundo físico, tendríamos que convenir que todo cuanto se ha escrito sobre Don Quijote es superfluo, cuando precisamente la proyección de la obra se afirma por el número de perspectivas que ha logrado abrir.

Bucear en las ideas quijotescas de Unamuno es encontrarse con maneras insólitas de suscribir la ficción y la realidad bajo un mismo patrón de valores. Es encontrarse con un plano existencial de sospechosa validez, donde un Don Quijote ficción compite realidad con un Cervantes real. Con un Shakespeare real frente a su Hamlet ficción, para citar dos ejemplos elementales. Esta licencia es desde el punto de vista lógico y hasta ontológico, inaudita, porque desmente ese intervalo abismal que separa lo imaginario de lo existencial. Por eso, para esclarecer en parte los motivos de esta posición metafísico-poética de Unamuno hay que remitirse a su concepción del hombre de carne y hueso, a su relación con la inmortalidad, y a su manera personal de asumir el problema de Dios.

Unamuno, poeta al fin, siempre insistió en una metáfora que le obsesionaba, cual es la de los hombres somos soñados por Dios, es decir, que de acuerdo con su concepción poética de la vida, nuestra dependencia de la voluntad del Mito se fundamenta en la posibilidad de que El nos sueñe. Si buscáramos los orígenes de esta concepción onírica de la vida asistidos por la evocación de antiguas obras literarias, es seguro que surgiría la reminiscencia de Calderón, y no sería difícil descubrir la filiación de estas ideas de Unamuno con las de aquél. Pero hubo alguien que llevó el problema del sueño a sus más dramáticas consecuencias: fué Shakespeare. Para el inglés los hombres estamos hechos de la misma madera de los sueños. Ya no es sólo la vida, sueño, con el hombre conservando inexplicable realidad, tal como decía Calderón. Ahora también el hombre está gravado por la incidencia de ser sueño, de ser soñado. A esta altura de la cuestión, Dios sería nuestro soñador y nosotros soñadores de nuestra vida. La concepción de Unamuno se adscribe así a la de Shakespeare, pero llega a consecuencias más imprevisibles que éste.

Y es que hay ocasiones en que ni el mismo soñador es capaz de dominar a su personaje. El soñador, el dios, va a determinarle a su ente de ficción su destino, se lo elige, pero éste tuerce la voluntad del soñador y al mismo tiempo le enrostra su arbitrariedad. Un ejemplo por demás revelador es el que nos brinda Unamuno cuando estaba soñando las vidas de su novela «Niebla». El, el soñador, el dios, le imponía a su soñado, el ente de ficción Augusto Pérez, que se suicidara. Este era un suceso fundamental dentro del acontecer humano de su novela. Pero el ente de ficción se rebela contra su dios, y en un arrebatado inaudito de vida le increpa con estas trágicas palabras: «¿No quiere usted dejarme ser yo, salir de la niebla, vivir, vivir, vivir, verme, oírme, tocarme, sentirme, dolerme, serme: conquese no lo quiere? ¿Conquese he de morir ente de ficción? Pues bien, mi señor creador don Miguel, también usted se morirá, también usted, y se volverá a la nada de que salió... ¡Dios dejará de soñarle!»

Realidad de ficción o ficción de realidad, como apuntaba Unamuno, lo cierto es que enfocado desde estas perspectivas, Don Quijote vale tanto como una vida de éstas que llamamos reales. Porque



ahora, ¿quién es más real, Cervantes muerto realmente en el mundo, o Don Quijote muerto en la ficción del libro? Importaba extenderse sobre estos tópicos porque son algunas de las virtualidades en que se baña esa imagen del Don Quijote revivido y sesoñado por don Miguel de Unamuno.

\* Terminará \*

JULIO ARISTIDES

## « RIVAROL », Jean

«**E**SPaña sin sombreros ni mantillas» se titula un artículo que «Rivarol», semanario de extrema derecha, ha dedicado al libro de «Crónicas españolas» publicado en la Editorial Plon por Jean Creac. Dicho artículo comienza burlándose de los que hablan de Franco con imágenes prefabricadas y anuncian su caída desde hace años:

«Sin duda — dice — terminarán por tener razón esos pájaros agoreros, porque el Caudillo no se ha tenido nunca por inmortal. Pero hay que reconocer que su vida es sensiblemente más dura que la de cierto número de personalidades o de regímenes reputados como estables y populares. Desde su advenimiento nosotros hemos tenido tiempo para enterrar una República, dos revoluciones y los cuatro quintos de la Cuarta República. Y el Caudillo sigue en El Pardo. El día en que ya no esté allí ¿dónde estaremos nosotros mismos?»

La Editorial Plon ha presentado el libro de Creac como «la primera gran síntesis objetiva de la España contemporánea», lo cual le incita al articulista de «Rivarol» a considerar que, puesto que «Le

Monde» hubo de prescindir de los servicios de Creac, la «objetividad» de éste respecto de la España franquista no debía de coincidir con la «objetividad» de aquel diario.

Sin embargo, el articulista de «Rivarol» dice que le interesa el libro de Creac, pero advierte que le interesa precisamente en todo lo que no tiene de «síntesis objetiva», en la serie de pinceladas, croquis y anécdotas que el autor, historiador paisajista, ha ido recogiendo en quince años. Y a continuación el semanario de extrema derecha transcribe un capítulo que justamente está embutido con lo más rojo del folklore que la propaganda franquista se ha encargado de forjar y Jean Creac se ha encargado de suscribir. He aquí algunas muestras:

«Desde ese 16 de febrero (elecciones de 1936 con mayoría del Frente Popular) hasta el fin de la guerra, fueron asesinados 11.000 españoles consagrados... En Teruel, los comunistas devanaban sobre un tambor las entrañas del obispo... En Barcelona se vió a milicianos anarquistas llevando orejas de cura en el pecho a modo

## LA ESCENA

## «EL LÍMITE»

POR  
Francisco FRAK

La obra de Zavalia estaba en segundo término en el programa, dejando en el lugar preeminente a la de Mérimée. Esto podía interpretarse como gesto de cortesía hacia la ciudad que recibía al «Teatro de Buenos Aires» o como expresión de modestia del director de la compañía, (que era al mismo tiempo autor de la obra), pero durante la representación se cambiaban los papeles y pasaba el entretenido acto francés a ocupar el puesto menos visible y dejaba la parte más brillante a la obra argentina. Tanto por su enjundia, como por su extensión, la «Carroza» quedaba disminuida ante la obra más moderna.

No queremos con esto hacer desmerecer a la obra del escritor francés que, teatralmente hablando, es superior a la que va a ocuparnos, pero era necesaria la aclaración para justificar el distinto interés que prestamos a ambas. La «Carroza» irónica, hábil, ligera, es obra ya conocida, que siempre se ve con agrado, especialmente cuando, como en este caso, un actor con los recursos de Manuel Perales realiza una interpretación tan matizada y sabrosa, y una actriz como Delia Garcés hace una

**D**rama de Zavalia.—Dirección escénica de Alberto de Zavalia.—Decorado y trajes de Saulo Benavente.—Música de Alberto Ginastera.—Interpretado por el «Teatro Buenos Aires» con Delia Garcés, Mene Arno, Alicia Bellán, Marta Quinteros, Enrique Fava, Ernesto Bianco, Manuel Perales, Eduardo Muñoz, Luis Medina Castro y Enrique Vigil.—Completaba el programa «La carroza de Saint-Sacrement», de Mérimée.—Teatro «Sarah Bernhardt».

«Perichole» ingenua y al mismo tiempo maliciosa, que resulta más agradable todavía porque no es hacia la interpretación inocente, casi infantil, que se acostumbra a llevar a dicho personaje.

La obra de Zavalia contrastaba profundamente con ésta y al reunir las en el mismo programa se concedía una excelente ocasión para el lucimiento de la actriz más exigente dadas las posibilidades que ambas obras ofrecen, por la diferencia de temperamento de los personajes y por lo variado de las situaciones.

El autor de «El límite» se ha propuesto de antemano un propósito. Tal proceder supone siempre para el comediógrafo una hipoteca sobre el éxito, porque al objetivo propuesto debe sacrificarse el desenvolvimiento normal de la obra, lo que le resta, casi siempre, fres-

cor y naturalidad. Lo mismo sucede cuando se escribe para determinado actor o actriz. La labor creadora está mediatizada por los gustos y habilidades de la estrella a quien se destina. En «El límite» no nos extrañaría que además del propósito inicial del autor, haya existido también la preocupación de adaptar el personaje principal, «Doña Fortunata» a su intérprete, Delia Garcés.

En las postrimerías de la obra confiesa el dramaturgo su propósito: «recordar, porque el olvido es el arma más favorable a la tiranía». Sabemos, pues, que de lo que se trata es de analizar la libertad. Las obras teatrales con semejantes objetivos son difícilísimas de conseguir. Al menor descuido se le va el manuscrito del autor a la enfebrecida tribuna de un mitin. A Alberto Zavalia le ha sucedido esto. Ciertas frases estarían más apropiadas ante una multitud entusiasmada por lo político o lo social, que ante un auditorio presto al raciocinio y a la objetividad. Cuando el tono no se eleva por lo lapidario de la expresión, es el virtuosismo literario lo que aparece. La obra sufre por ello ciertas detenciones que cortan el ritmo, aunque en otras ocasiones sea éste ligero. Desgraciadamente el conjunto se resiente de esas «previsiones» propagandísticas como de las exclusivamente literarias.

«El Límite» es esa barrera indefinible que separa las acciones de las personas de lo meritorio a lo reprobable. Es la justificación de la relatividad de nuestras fuerzas; de lo reducido de nuestras virtudes o de lo moderado de nuestros vicios. Una prueba suplementaria puede hacer caer en la cobardía al héroe, en el pecado al justo, en el sacrificio al egoísta. Los héroes a los que se les levantan monumentos y cuya memoria se honra, lo fueron por haber muerto antes de haber pasado su muerte, como los santos antes de haber agotado su capacidad de santidad. El saber mantenerse dignamente sin llegar al límite de la abdicación es la aspiración del personaje principal de la obra, y al mismo tiempo, la lección que intenta darse al auditorio.

La acción transcurre en Tucumán en 1841, durante la dictadura de Rosas. Uno de sus generales, Oribe, ocupa la ciudad y acaba de ejecutar a uno de sus principales adversarios, Marco de Avellaneda, habiéndolo decapitado después de torturarlo.

Todo el problema de la obra se centra en el simbolismo que encierra la cabeza cortada y expuesta en una pica en la plaza de la ciudad. De ella se ha hecho la representación del bando rival. El retirarla para enterrarla, el susstraerla al poderío del tiranuelo, indicará la pérdida de poder de éste que ha decidido condenar a muerte a quien lo intente. Las gentes, amedrentadas, nada osan, y el sangrante despojo, que por cierto nos es descrito en la obra con frases voluntariamente repugnantes, permanece vigilado por los soldados.

Doña Fortunata, ya hostil a las autoridades, siente una gran indignación ante la bárbara decisión. Piensa ella que un cristiano muerto debe ser enterrado y que debe evitarse a la población de Tucumán la afrenta de soportar la píltrafa sanguinolenta que es la prueba de la fuerza del dictador. Doña Fortunata solicita de sus primos, burgueses que mantienen muy buenas relaciones con el ocupante, y también del padre López, que pidan permiso al general para enterrar la cabeza. Pero ni a eso se atreven éstos. El coronel Carballo, tipo del militar que recibe órdenes y las cumple, pero que mientras no las recibe también tiene su miajita de sensibilidad, lo intenta sin resultado.

Cediendo a una insinuación del general para anudar relaciones más amistosas a cambio del indulto del marido de doña Fortunata y de la devolución de los bienes que le han sido confiscados al matrimonio, decide la matrona dar una fiesta en su casa a la que asiste toda la oficialidad de la guarnición, y durante el baile aprovecha ella para descolgar y enterrar la seccionada cabeza.

\* Termina en la página 4 \*

## Creach y su libraco

de condecoración. Y en Asturias hubo carniceros que pusieron este letrero: «Carne de cura».

Esos «once mil españoles consagrados» que cita Creach son sin duda los que recientemente detallaba el «Osservatore Romano» en la siguiente forma: 13 obispos, 4.200 sacerdotes y 2.489 religiosos. Total, 6.680; cifra ya bien respetable sin necesidad de redondearla con 4.311 unidades más.

El obispo de Teruel no fué asesinado en su sede episcopal, sino muy lejos de Teruel: fué cerca de la frontera francesa y en momentos en que nadie estaría para perder el tiempo en entretenimientos macabros como los que inventa Creach.

Lo de las orejas cortadas es cosa que precisamente también circuló en la propaganda antifranquista, pero atribuido a los moros de la Cruzada, en cuyas costumbres entran esas y otras mutilaciones más graves. Lo que no se explica es que se paseara nadie por Barcelona con el pecho adornado de orejas, y que Creach o sus informadores reconocieran inmediatamente que eran «orejas de cura».

En cuanto a que en Asturias hubiera carnicerías en las que se anunciaba públicamente la venta de «carne de cura», se trata de una fábula nacida en 1934, con ocasión de la revolución de Asturias. Periodistas y fotógrafos se dedicaron entonces a dar con semejante establecimiento o quien lo hubiera visto; pero en Oviedo decían que sería tal vez en Gijón, en Gijón suponían que habría sido en Avilés y en Avilés imaginaban que acaso hubiera sido en Sama de Langreo... Esta es la fábula que, incorporada al folklore truluciento, ha sido resucitada por Jean Creach al cabo de 24 años.

Y esas son las cosas de su libro que, precisamente por no ser una «síntesis objetiva», le gusta tanto a «Rivarol».



## EN ESTE NUMERO

Julio Aristides: «Ficción y realidad de Don Quijote». «Rivarol, Jean Creach y su libraco». J. Bosc Gimpera: «Vascos, iberos y celtas». F. Frak: «El límite» (teatro). Jhon Doss Pasos: «Cuestión de libertad». Luis Di Filippo: «Proudhon, y el movimiento federalista». Puig Espert: «Supersticiones». J. Chicharro de León: «Variantes sobre Pepita Jiménez». Antenor Orrego: «La reconstitución de un mundo». Ferrándiz Alborz: «¿Qué será de España?». Zenón: «El Mundo es así». «Bibliografía de Han Ryner». E. de Soto, F. Moro, Angel S. Pou, Carlos Molina. Sendo: «La Poesía». «La Pantalla», «Mesa revuelta», «Noticiero, notas, dibujos, fotografías, etcétera».

## LA ESCENA

## «EL LÍMITE»

Su vestido manchado de sangre y el deseo de dar transcendencia a su acto para zapar el prestigio del general Oribe, la hacen acusarse, a pesar de que una última maniobra del general, afirmando que él había concedido la autorización, le proporcionaba la impunidad y el perdón.

El espectador menos avisado tiene que percibir las continuas comparaciones, más latentes que aparentes, con la actual situación mundial, como asimismo con los problemas a los que ha tenido que enfrentarse la Argentina en estos últimos tiempos. De la teatralidad nos pasamos suavemente a la política, y todo lo que se gana en el aspecto propagandístico se pierde en lo que al arte se refiere.

Por otra parte, la concepción que tenemos de la «libertad» debe ser bastante diferente de la que el señor Zavalia nos insinúa, que no es otra, o al menos tal nos ha parecido, que la limitada y rampolona promovida y propagada por los conservadores de cualquier país católico. En su defensa se usan los mismos argumentos que ya estamos acostumbrados a oír en boca de clérigos y potentados, y a leer en las publicaciones por ellos influidas, como por ejemplo, para contestar al deseo de rebeldía de los hombres explotados que desean revolucionar las relaciones sociales, que ellos «lo que quieren es no trabajar».

No vaya a creerse por esto que se trata de una obra «reaccionaria». Queremos simplemente decir que, a nuestro entender, con problemas sociales, tratados como puede hacerse en reuniones pre-electorales, es muy difícil hacer una obra artística.

Ciertos ataques, algo tímidos, contra la Iglesia que no se eleva cuando las circunstancias le son hostiles al rango que ella misma asegura corresponderle, y asimismo, las pequeñas diatribas contra los hacendados que se acomodan a todas las situaciones y aceptan todas las bajezas para no perder sus ventajas materiales, todo ello parece mostrar un cierto sentido objetivo del autor para tratar el asunto. Al final, sin embargo, las reacciones del cura y de la mujer del burgués, que rozan la heroicidad, dejan a salvo lo que en ciertos momentos del primer acto pareció comprometido.

Finalmente, no queda como verdaderamente admirable más que la actitud de «doña Fortunata», brava e inteligente, que afronta todos los peligros, hasta los que pueden recaer sobre sus hijos, por no aceptar a someterse a las órdenes de un tiranuelo. Actitud ya clásica de la rebeldía, que logra vencer a todo, hasta al miedo e incluso al propio instinto de conservación y a los sentimientos maternales para no abandonar la idea de la propia estimación. Todo el problema, en fin, de la dignidad humana, de la salvaguardia de los valores íntimos.

Otro personaje también interesante, es el «general Oribe», que se quiere que sea el hombre malo de la historia pero que no es tan

abyecto como pudiera esperarse. De él se ha hecho el retrato generalmente aceptado del tirano moderno; del hombre que ve los problemas que se le presentan a la sociedad y quiere darles sus propias soluciones, avasallando las convenciones existentes, y las leyes y prejuicios establecidos. Preocupado del fin y despreocupado de los medios, no guía su proceder exclusivamente por el ansia de satisfacción de sus aspiraciones individuales, sino que desdobra los motivos en una auténtica idealidad. El «general Oribe» es un hombre que ama al pueblo, a la chusma, (no hace diferencia entre ambos términos) que se siente ligado a él y que le sirve y es servido a su vez, Juntos luchan contra sus enemigos comunes.

Hay en el dibujo de este personaje, un análisis de la mentalidad de los dictadores, que nos ha parecido acertada. Tanto la ferocidad de sus instintos como la falta de escrúpulos, y la inclinación a usar de todos los medios a su alcance para conseguir sus propósitos, todo ello aparece, pero no se ha ocultado la idealidad que orienta sus acciones, que sobrepasa sus propias fuerzas y su propia vida física y que hace de su misión una carga establecida por el destino. Este aspecto de la idiosincrasia de los dictadores podrá pasarse por alto al dirigirse a gentes a las que se les niega capacidad para juzgar por sí mismas, pero no puede escamotearse ante un público advertido, o, al menos, con cierta costumbre de ejercitar sus

facultades mentales, como es, generalmente, el de los teatros. El autor nos parece que ha tenido su mayor acierto en este personaje, más natural, real e inteligente que los otros, y que dirige sus actos hacia objetivos precisos.

La puesta en escena es discreta, sin grandes efectos, marcada sobre todo por un cierto estatismo en el juego escénico. Esa anquilosis de movimientos, al colocar cada actor en un lugar desde el que recita su papel antes de hacer mutis, quita naturalidad a la obra sin que por ello le conceda grandeza. A nuestro entender, una mayor elasticidad hubiese resultado favorable.

El decorado de Saulo Benavente nos gustó mucho. Era el cuadro ideal para una obra de este tipo, incluso estamos por decir que era, con su impresionante sobriedad, superior a la misma obra porque el decorado, por lo menos, daba una impresión de fuerza y al mismo tiempo tenía un aspecto tético que el libro, aun intentándolo, no podía mantener a lo largo de la representación.

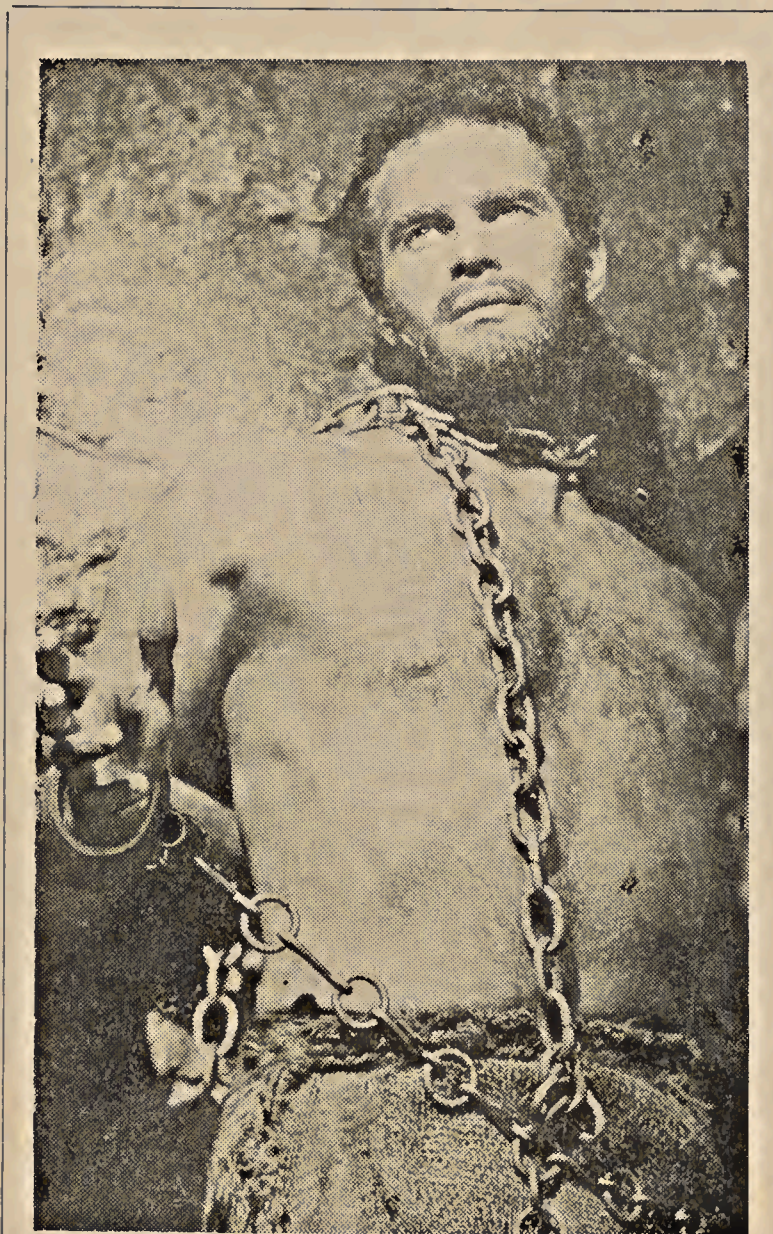
Delia Garcés, que se nos había mostrado pizpireta y simpática en la obra de Mérimée, nos ofrecía en ésta un aspecto completamente diferente. Se necesitaba una actriz con habilidad, inteligencia, experiencia y sensibilidad. Es difícil saber de entre esas cualidades, con cuales cuenta la intérprete de «doña Fortunata», pero no daba la impresión trágica que por momentos se desprendía del texto. Quizás una actriz de más edad lo hubiese conseguido más fácilmente. Por otra parte, su excesiva sobriedad, tanto en sus movimientos como en el gesto, la hicieron casi inexpresiva. Y además, frases en las que entran «libertad», «tiranía», «esclavitud», pronunciadas en un escenario de mentirijillas, suenan un poco a hueco, porque significan cosas demasiado serias, más propias para ser sentidas que escuchadas de boca de personajes ficticios. Lo que resultaba un obstáculo suplementario a sus capacidades de convicción.

Enrique Fava hizo un «general Oribe» desenvuelto y hasta con cierto aire, pero no nos gustó la caracterización, demasiado cargada de afeites y aun éstos no muy apropiados.

Mene Arno, Alicia Bellán y Eduardo Muñoz, sacaron adelante discretamente sus respectivos papeles de «Laura», «Mercedes» y «Felipe». En cuanto a Luis Medina Castro, en «Zenón», anduvo un poco escaso de «color local» y bastante escaso de experiencia.

El papel de «padre López», aunque de corta duración, fué muy bien interpretado por Manuel Perales, que hizo alarde de dominio de la escena, de naturalidad y de buena escuela. Su voz, de patente acento criollo, fué un aliciente más. El «teatro de Buenos Aires» cuenta en él con un elemento de gran valía.

FRANCISCO FRAK



FICCION Y REALIDAD. Una concepción escénica de la esclavitud

# Iberos, Vascos y Celtas

**I**BEROS —La delimitación de los pueblos ibéricos, y en un sentido más amplio, ibero-tartesios, y la localización de sus poblados según las fuentes históricas, es el punto de partida para llegar a una historia general de esos pueblos. Existe una correspondencia entre las fronteras de los pueblos indígenas del Este y del Sur de España, comprendido el valle del Ebro hasta el nivel de Zaragoza y del Sur-Este de Francia. La herencia de este impacto recibido en el siglo VI antes de nuestra Era fructifica sobre todo en los siglos V y IV de aquella, prolongándose su desarrollo hasta la romanización. Es posible establecer una cronología de este desenvolvimiento mediante las importaciones griegas en las sepulturas y los poblados ibéricos, siendo principalmente la cerámica la que aporta los medios. Hemos estudiado esta cronología en diferentes ocasiones y últimamente en una comunicación hecha a la Academia de Inscripciones y Bellas Letras en 1955.

por P. BOSCH GIMPERA



Está comprobado que la ascendencia de los pueblos ibéricos en su sentido estricto, remonta a la civilización de Almería del neoneolítico sahariano y del conjunto de los pueblos hamíticos. Este parentesco concuerda con los resultados de los lingüistas, particularmente de Hugo Schuchardt, que compara lo que puede saberse de la lengua de los iberos—conocida por las inscripciones recogidas por Hubner y aumentadas por nuevos descubrimientos— con la toponimia de Africa del Norte y los dialectos bereberes.

En el neo-eneolítico los almerienses, o proto-iberos, se establecieron con preferencia en el Sur-Este de España, empezando muy pronto la explotación de los yacimientos de cobre y plata de la provincia de Almería (Almizaraque) y desarrollando, a continuación, un activo comercio con el Oeste del Mediterráneo y Portugal, punto de partida de la vía atlántica por la cual influencias de la Península alcanzaron pronto Bretaña, Irlanda y Escocia. Los almerienses llevaron su expansión por el Este español hasta Cataluña, cuando menos en su parte meridional y valle del Ebro, infiltrándose en las poblaciones anteriormente enraizadas, como las de la España central y de Andalucía, en la civilización denominada «de las grutas», que guarda relación con las regiones costeras del Norte de Africa y con el Sur-Este francés y de Liguria. Durante la Edad de Bronce, en el II milenio a. d. n. E., los almerienses continuaron su desarrollo comprendidos en la civilización llamada «El Argar», que unificó los territorios ibéricos en sentido propio con los pertenecientes a los pueblos que en adelante se llamarían tartesios. Es sobre éstos que se ejercerá la influencia de los colonizadores dando ocasión al nacimiento de la civilización ibérica o ibero-tartesía después del siglo VI a. d. n. E.

**VASCOS**—El estudio de las sepulturas megalíticas de la región pirenaica—hecho en Cataluña por el Servicio de Investigaciones (Bosch con Pericot, que dedicó su tesis doctoral a los resultados de este estudio—, Colominas, Serra Ráfols) y por el Museo de Solsona (Serra-Vilaró) y en el país vasco por Aranzadi y Barandiarán particularmente—permitió reconocer la existencia de una civilización pirenaica que en el período eneolítico se extendió, no solamente por las vertientes españolas, sino también por las francesas, propagándose hasta los Alpes, la cuenca del Ródano y los Cevennes, y aún ganando al Sur-Oeste de Francia por las dependencias del Macizo Central hasta la región charentina. Fué esta civilización pirenaica el elemento intermediario por el cual llegaron los tipos de sepulturas megalíticas, así que ciertas puntas de flecha o ciertos tipos de vasos (poteria campaniforme) en el Norte de Francia o regiones orientales de la misma, habiendo repercusiones muy lejos: Inglaterra, Bélgica y Europa central. Telésforo de Aranzadi, antropólogo vasco bien conocido, profesor en Barcelona, halló en los dólmenes vascos restos antropológicos con los caracteres de la raza que él califica de «pirenaica occidental» y que parece ser el ancestro de los vascos actuales, de los cuales ha estudiado la antropología. Barandiarán halló a su vez en la etnología vascuence detalles cuyos fundamentos remontan al neolítico y aún más lejos. Así ciertos utensilios denominados en vasco permiten creer que, cuando fueron establecidos en tal idioma, estaban contruados en piedra, lo que fijaría en el neolítico una cierta etapa del vasco. Todo ello permitió a Bosch identificar la civilización pirenaica del eneolítico con la raíz de los vascos históricos. La presencia de nombres de carácter vasco en la toponimia o en la denominación de los pueblos de las ver-

tientes pirenaicas españolas y francesas, llegando hasta Cataluña y al Rosellón, permiten reconstruir un grupo de pueblos «pirenaicos» eneolíticos, entre los cuales los vascos históricos serían la supervivencia perdida, que fué la cohesión del grupo al correr de los tiempos, no quedando más tarde sino los testimonios esparcidos de nombres lugareños o de tribus rotas por otras pertenecientes a diferentes capas étnicas. Bosch comprobó igualmente la diversidad racial de la civilización pirenaica con la de Almería—hogar de los iberos—, quedando los vascos, por consiguiente, en pueblo de origen europeo, mientras que los iberos eran a toda luz africanos. Semillante resultado contradice la hipótesis tradicional—según los eruditos vascos del siglo XVIII—populizada por Humboldt y renovada por Schuchardt y Menéndez Pidal, considerando a los vascos supervivencia de los iberos.

Hemos publicado varios estudios sobre el origen de los vascos en los pueblos pirenaicos en el tiempo del descubrimiento de la célebre inscripción ibérica de Alcoy. Con motivo de la misma, Hugo Schuchardt insiste en la semejanza del ibero con el vasco y en la identificación de lo ibero con lo vasco que por su cuenta realiza. En mi discusión con Schuchardt yo tendía a separar el problema lingüístico del problema etnológico, decidido por la arqueología y la antropología. Pensaba que, incluso si la lengua vasca fuese una lengua «ibérica» se trataría de una adaptación, (1) igual que en la civilización pirenaica se encuentran muestras de utensilios procedentes de la cultura de Almería, la cual, por su extensión hebraica, se convirtió en vecina de la civilización de los Pirineos.

Después Uhlenbeck y más recientemente Dumézil, Lafón, Bouda, Tovar (2) y demás, creían en el parentesco del vasco con las lenguas caucásicas, aunque otros insistían en la existencia de adaptaciones ibéricas en el vasco (Beltrán). Precisaría, también en este caso, discutir independientemente

los problemas lingüístico y etnológico. Por el momento no les encuentro posibilidades de migraciones caucásicas al neolítico y al eneolítico. Pensaría en una etapa lingüística europea en la que los lenguajes anteriores a la indoeuropeización habrían tenido una cierta estructura emparentada, algo así como ciertos elementos comunes en el léxico, y en cuya etapa podríamos, quizás hallar el origen paralelo de las lenguas caucásicas y elementos semejantes al vasco.

**SUBSTRATOS.**—Tras Bertoldi, Battisti, G. Serra, J. Hubschmid y otros, se discute la cuestión de los substratos, encontrándose afinidades entre los substratos de las regiones montañosas del norte de España, de los Alpes, y aún más lejos, de una parte, y de otra entre los de España, Cerdeña e Italia.

Por mi parte, estimo que hay lugar para distinguir varias capas en estos substratos, habiendo ya señalado (3) una muy vieja capa representada en las regiones pirenaicas catalanas por toponimios monosilábicos (Alp, Ur, Urtg, Das, Ro, Err), a la cual pertenecen asimismo toponimios conteniendo el nombre «quer» que parece traducirse «piedra». ¿Se trata, en este caso, de un substrato más viejo aún que el que se emparenta con el vasco?

(1) Ver los trabajos citados en la bibliografía. Sobre los elementos ibéricos a considerar en el vasco, ver el estado en que se halla la cuestión en: A. Beltrán, *El «vasco-iberismo». Alcance del término y estado de la cuestión.* (Cáfilo II, Salamanca 1951, pp. 15-19).

(2) Resumen de la cuestión en: A. Tovar, *Basque and its relationship to Caucasian and North-Eurasian*, (International Anthropological and Linguistic Review I, 1, 1953, pp. 81-86).

(3) *Lingüística y etnología prehistórica.*



# Variantes sobre «Pepita Jiménez»

Nota igualmente don Luis que la casa «está limpiísima» (22) «no se advierte en ella nada de pretencioso ni de mal gusto». Varios canarios alegran la casa y la animan «algunas criadas», «flores», «un loro, una perrita de lanas muy linda y dos o tres gatos mansos y sociables, que se le ponen a uno encima» (23).

Nota, en fin, el seminarista, que hay en la casa un oratorio donde «resplandece un Niño Jesús de talla, blanco y rubio, con ojos azules y bastante guapo» (23). El comentario de nuestro héroe es sabrosísimo: «Al ver todo esto no sé qué pensar; pero más amenudo me inclino a creer que la viuda se ama a sí misma sobre todo, y que para recreo y efusión de este amor tiene los gatos, los canarios, las flores y al propio Niño Jesús, que en el fondo de su alma tal vez no esté muy por cima de los canarios y de los gatos». (23).

No quisiera ser mal pensado, pero tengo para mí que este primer contacto, descubre mucho más de lo que parece el alma del futuro sacerdote. En efecto, cuando nos presentan a alguien que no es indiferente, no nos detenemos a observar su porte, ni su cara, manos y dientes y, mucho menos, sus cejas y pestañas ni su modo de comportarse. Pasado el primer instante de contacto cortés, rodeamos al prójimo de halo de honda indiferencia y olvidamos sus facciones, que no tuvimos tiempo de analizar.

Creo, pues, que pese a la indiferencia que don Luis quiere manifestar, en el fondo, se siente ya atraído por la viuda. A esto podríamos llamarlo principio de enamoramiento, pues que el joven se complace en admirar y estudiar a Pepita, como todo hombre, que lo es de veras, se siente preso de admiración ante la hermosura, sobre todo si el objeto de admiración es una preciosa obra de la naturaleza de cabellos rubios, ojos azules picaros y mohines encantadores.

Prueba de cuanto afirmo es el

**SOLIDARIDAD OBRERA  
SUPLEMENTO LITERARIO**

Journal autorisé par arrêté ministériel du 8 mars 1948

Giros: C. C. P. Paris 1350756  
Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe  
(PARIS X)

TELEFONO

Red. y Adm. ... BOT 22-02

SUSCRIPCION INDIVIDUAL

Trimestre ... 180 francos

Semestre ... 360 francos

Año ... 720 francos

Exterior: 210, 420 y 840 francos  
respectivamente

**N**OTEMOS ya la ironía de Valera y la vanidad humilde del «santo» curita en ciernes, así como también la tendencia andaluza y, en general, popular en el mundo entero, al chiste regocijado y a dar motajos a todo bicho viviente. Nuestro místico seminarista está en plena fase de indiferencia ante las cosas del mundo y, por consiguiente, su virtud no ha sido aún sometida a prueba. La lucha va a empezar pronto.

Un día, según confiesa, asiste a la tertulia de Pepita. Este primer contacto con su futura madrastra, no deja de ser curioso. Don Luis trata de juzgarla con entera objetividad y, al hacerlo, ve en ella «sosiego», «paz interior» que puede provenir de frialdad de espíritu» (21) y nota que «no hay nada en ella que desentone del cuadro general en que está colocada» (22). Esa mujer tan bonita, posee además «distinción natural» y no es «afectada en el modo de vestirse, ni hay en ella «cosméticos ni afeites» (22), aunque se observa que «cuida mucho sus manos y sus uñas» (22).

por J. CHICHARRO DE LEON

hecho de que don Luis, al escribir de nuevo a su tío el Deán, entre exclamaciones líricas que inspiran los versículos de la Biblia aprendidos en el seminario, confesará que «al oír el canto del ruiseñor en el silencio de la noche al escuchar el pío de las golondrinas, al sentir el arrullo enamorado de la tórtola... se me figura que hay en mí algo de delectación sensual, algo que me hace olvidar, por un momento, al menos, más altas aspiraciones» (31).

Quiere convencerse de que todo en torno suyo es triste y aburrido y afirma que no le atraen «las diversiones, en que tengo que intervenir—añade—a pesar mío» (33).

Sin embargo, al ir de excursión un día a la huerta de Pepita, siente una vez más la necesidad de describir a la futura madrastra de pies a cabeza y, al detenerse en las manos de la deliciosa mujer, nos dice: «Se conoce que cuida mucho sus manos y que tal vez pone alguna vanidad en tenerlas muy blancas y bonitas, con uñas lustrosas y sonrosadas; pero si tiene esta vanidad, es disculpable en la flaqueza humana y, al fin, si yo no estoy trascordado, creo que Santa Teresa tuvo la misma vanidad cuando era joven, lo cual no le impidió ser una santa tan grande» (35).

No hay duda. El seminarista empieza a pensar en las cosas de la tierra y a olvidar las celestes. Ya no juzga a Pepita, como al principio, con indiferencia y hasta con cierto desprecio que no le sienta bien, sino que la disculpa. El religioso, por proceso interior amoroso, aunque hasta ahora inconsciente, disculpa la vanidad de una mujer hermosa. Por ello, añade:

«La mano es el instrumento de nuestras obras, el signo de nuestra nobleza, el medio por donde la inteligencia reviste de formas sus pensamientos artísticos, y da ser a las creaciones de la voluntad, y ejerce el imperio que Dios concedió al hombre sobre todas las criaturas... Las manos de Pepita, que parecen casi diáfanos como el alabastro..., estas manos, digo, de dedos afilados y de sin par corrección de dibujo, parecen el símbolo del imperio mágico, del dominio misterioso que tiene y ejerce el espíritu humano, sin fuerza material, sobre todas las cosas visuales... Imposible parece que el que tiene manos como Pepita, tenga pensamientos impuros, ni idea grosera, ni proyecto ruin que esté en discordancia con las limpias manos que deben ejecutarle» (36-37).

Más lejos, al hablar de los ojos de Pepita, añade con no poco calor: «...los tiene grandes, verdes como los de Circe, hermosos y rasgados... Esos ojos, en vez de dedicarse a rendir corazones, como los de ciertas mujeres bonitas, muestran en todo instante «una serenidad y una paz como del cielo».

Ni por eso se puede decir que miren con fría indiferencia. Sus ojos están llenos de caridad y de dulzura. Se posan con afecto en un rayo de luz, en una flor, hasta en cualquier objeto inanimado, pero con más afecto aún en el prójimo, sin que el prójimo, por gallardo, joven y presumido que sea, se atreva a suponer nada más que caridad y amor al prójimo y, cuando más, predilección amistosa en aquella serena y tranquila mirada» (38).

La duda es ya imposible. Nuestro protagonista empieza a sentir el hormiguillo del enamoramiento. No podrá ya, aunque lo desee y, pese a los consejos prudentes de su tío el Deán, que comprende el verdadero estado de ánimo de su sobrino, desligarse de Pepita.

El amor humano vencerá toda aspiración mística. Por eso, don Luis mismo, que se ve resbalando por pendiente abismática, escribe:

«Lo malo es que con esta vida—habla él de sus diversiones—temo materializarme demasiado: me parece sentir alguna sequedad de espíritu durante la oración; mi fervor religioso disminuye; la vida vulgar va penetrando y se va infiltrando en mi naturaleza. Cuando rezo, padezco distracciones; no pongo en lo que digo a mis solas, cuando el alma debe elevarse a Dios, aquella atención profunda en que antes ponía... En cambio la ternura de mi corazón brota y como que rebosa en ocasiones por objetos y circunstancias que tienen mucho de pueriles, que me parecen ridículos, y de los cuales me avergüenzo». (41-42).

Diríase que el novelista, a medida que el seminarista escribe, se coloca detrás de él y, al leer sus exclamaciones místicas o que quieren serlo, se dice con ironía finísima: «Escribe, escribe, buen místico en ciernes que, por mucho que te esfuerces por alcanzar el cielo, la gloria eterna, sólo lograrás hundirte por entero en el infierno del amor humano y llevarte batacazo».

Es verdad que si el infierno es el «lugar en que no se ama», como dejó dicho Santa Teresa, razón hay para creer que la tierra, cuando se sabe amar bien, puede ser paraíso bienaventurado, sobre todo si lo ilumina el encanto de delicado palmito, que es símbolo de felicidad.



# CUESTION DE LIBERTAD

En nuestra marcha dejamos jirones de esa convicción íntima de que el mejor de los gobiernos es el autogobierno. Alegremente recurrimos a la burocracia administrativa para que nos resuelva todos los problemas sociales y olvidamos tranquilamente el principio democrático que consiste en «que todos los problemas sociales han de ser resueltos, por ser de su incumbencia exclusiva, por el pueblo mismo».

Ni Maucalay ni Jefferson, cuando escudriñaban el horizonte político para tratar de descubrir los peligros que pudiesen amenazar a la democracia americana, no supieron prever la prodigiosa extensión y proliferación de una burocracia armada de poderes policíacos, de una burocracia que sabe ordenar y hacer prevalecer sus derechos basándolos en intereses creados.

El sujeto, en su conjunto, es confuso, ¿cómo no! Y su clarificación es obstaculizada por esa dualidad de expresión, de significado que los aferrados a la función burocrática se empeñan en conservar, en el cual el antiguo vocabulario de las libertades democráticas es profusamente utilizado para describir algo completamente diferente de aquello que originalmente representaba. Pese a ello la evidencia nos hace constatar que cada vez es más difícil para los americanos el aplicar palabras y frases—que como anillo al dedo convenían a la sociedad en que vivieron Jefferson y Madison—, a la estructura piramidal de nuestra sociedad.

El hombre es un producto de la institución.

La forma de esta institución modela constantemente su vida. Cada nuevo proceso en la producción de bienes materiales o en su distribución, provoca un cambio en la estructura social. Las carreras, están hechas como a medidas para adaptarlas al nuevo proceso. La existencia humana se entremezcla con las complicadas estructuras de intereses creados. A cada cambio institucional nuevas adaptaciones son exigidas. Esta es lenta, difícil, penosa. El desbarajuste, la frustración y la apatía, son por lo general, los síntomas de este acomodamiento deficiente. La estructura social burocrática que ha surgido de nuestro sistema de producción industrial, se desarrolla con tanta rapidez que se nos hace extremadamente pesado, más difícil de lo que a simple vista imaginamos, aplicar un sistema moderador y de equilibrio que contrabalance el poder desordenado, sistema de ponderación que los pueblos de lengua inglesa supieron imponer a través de siglos de oposición a la autoridad.

James Madison, hombre de pequeña estatura, joven, sarcástico y amigo de Jefferson, fué quien desde Orange County, y en el con-

y IV

**L**OS futuros historiadores se quedarán perplejos al constatar que en los mismos instantes en que la Sociedad industrial americana mostraba cuán viril y elástica era, cuán adaptable a condiciones bien diferentes, tantos jóvenes bien educados, apoyándose sobre temas de derecho, se desprendiesen de una manera total de la idea de autogobierno y dirigiesen sus pasos hacia el Partido Comunista. Estos jóvenes propalan la confusión sobre nuestros desaciertos como nación que ha podido retirar ventajas para nosotros y para el resto del mundo, de una serie de victorias militares en el transcurso de las dos últimas conflagraciones. En el preciso momento en que nuestros tradicionales valores sociales probaban su efectividad práctica, la estructura ética subyacente daba signos de quebrantamientos.

por John DOS PASSOS

frecuencia citado núm. 51 del «Federalista», estableció las normas de base, sólidas, sobre las cuales los nombres de la generación del 1776, ya fuesen radicales o conservadores, cimentaron sus teorías políticas: «Creando un Gobierno para los hombres, administrado por los hombres la dificultad siguiente aparece: Habremos de habilitar al Gobierno para que controle a los gobernados y acto seguido tendremos que obligarle a que se controle a sí mismo.»

Al intentar crearse un margen de libertad para sí mismos y para sus semejantes, el problema primordial, al cual los hombres tendrán necesariamente que hacer frente dentro del nuevo tipo de sociedad que nos va apareciendo, es el de la burocracia. Esta, domina en el Gobierno, en la industria y en las organizaciones de trabajo. Es evidente que el interés que prima para esta burocracia, como para todas las instituciones humanas, es el de su supervivencia. Si sus jerarquías, que parecen insoslayables en una sociedad de masas, pudiesen ser enjaezadas a la dinámica necesidad de autogobierno, el trabajo de reversión de la tendencia de servidumbre individual en la de la libertad individual podría no ser tan difícil como parece a primera vista.

Una condición indispensable se impone: la de crear un ambiente de comprensión sana, libre de prejuicios o de fanáticos preconcep- tos, de las instituciones en que vivimos. Tal punto de vista, aunque parezca inverosímil, tiene su influencia en los resultados a obtener de los temas de investigación o de los exámenes meditados. Los primeros descubrimientos serán probablemente obtenidos por las individualidades solitarias, quienes de una manera o de otra se las arreglarán para conseguir la libertad que necesitan y la autosuficiencia indispensable que les permita contemplar su propio mundo y observarlo objetivamente.

Para la observación objetiva es necesario algo así como la «virginidad de percepción.» En primer lugar, el hombre debe despojar su cerebro de toda noción preconcebida, e incluso, olvidarse felizmente a sí mismo allá donde el inter-

medio entre la observación y la descripción es inexistente.

Hay descripción de una variedad de joyas en «El Viaje del Sabueso», de Darwin, que da una idea de las delicias de una observación original, propia:

«Aunque comunes en estanques de aguas apacibles, o abandonados por el ascenso de la marea, estos animales no se pescan fácilmente. Utilizando sus largas patas y sus chupones consiguen encastrar sus cuerpos en las más estrechas grietas, y, cuando así se fijan, se necesita una fuerza considerable para removerlos. Otras veces, yendo de un lado al otro del estanque, moviendo la cola con una rapidez vertiginosa, consiguen enturbiar el agua con una tinta de castaño oscuro. Estos animales pueden, incluso, evitar de ser localizados, por la facultad tan extraordinaria que poseen de cambiar de color como los camaleones. El color de sus tintas, se adapta al color del lugar por donde pasan. Encontrándose en aguas profundas el sombreado es de un oscuro purpúreo. Si se encuentran en tierra firme, su tinta oscura se transforma en verde amarillenta. Si se examina muy atentamente su color, observaremos que es de un gris pardo con numerosas y minúsculas manchitas de un amarillo brillante. Los primeros de estos colores varían en intensidad. Los últimos desaparecen y reaparecen alternativamente. Estos cambios afectan de tal manera su color nebuloso que, teñido, variando entre un rojo jacinto y un castaño oscuro, pasa continuamente por su cuerpo.»

La sensibilidad perceptiva de un hombre, en modo alguno podría incrementarse con estrabismos en los ojos o forzando los oídos.

El estado de espíritu del frío observador es casi análogo al del cazador. Un cazador experto cuando marcha, cabeceando, detrás de sus perros, no ve nada. Cuando bordea un sembrado o acecha en el bosque; en una senda de ciervos, no piensa en nada. Se olvida hasta de él mismo. Abandona sus sentidos a los más frágiles y sutiles ruidos del juego. Un disparo realmente eficaz es el que hace una

persona realmente desprovista de miedo, capaz de olvidarse hasta de quién es, y limitándose por el momento a ser un ojo, un oído, y un fusil.

Para describir objetivamente una escena, una situación determinada, el movimiento de algún animal, las formas de un organismo observado con un microscopio, el nombre debe abandonarse a un estado de despreocupación alerta, muy similar al estado de calma, de extrema agudeza del cazador al acecho, presto a dar cuenta y razón de un enemigo. El cazador, en general, sabe lo que busca. Durante años ha venido acumulando un caudal de experiencia.

Un buen ornitólogo, de un simple vistazo hacia un matorral percibe—donde yo sólo veo algún que otro gorrion—un pájaro troglodita en su nido y tres diferentes especies de currucas. Como resultado de toda una vista de observación, un buen cazador puede vanagloriarse de poder determinar si el más ligero disturbio de ramas en el sendero de un bosque fué la obra de un ciervo o de alguna especie de ratón a su paso por aquel lugar.

En nuestras clases educativas, el inconveniente mayor a salvar es que lo enfático está en el nombre de la cosa en lugar de en la cosa misma. Estos cursos nos enseñan a creer que si los hombres han rotulado e identificado alguna cosa podemos disponer de ella. Así, el hombre instruido, está forzosa- mente obligado a comenzar por dar un nombre antes de haber visto el objeto. Para describir algo objetivamente es indispensable ver la cosa personalmente antes de llamarla de alguna manera.

Es indudable que el hombre no instruido yerra cuando integra lo que ha visto dentro de un esquema racional. Es posible que intente acomodarlo en un marco puramente supersticioso. Más aún. Antes de que usted adquiera la experiencia de un acontecimiento reciente, nuevo, bastante personal, que merezca incorporarlo a su propio esquema racional, es posible que caiga, aunque sólo sea por una décima de segundo, en la ingenuidad del hombre no instruido, en su pobreza de pensamiento: la admiración. Esta, pese a todo, es un poderoso estímulo para el pensamiento.

\* Termina en la página 8 \*



# LA RECONSTITUCION DE UN MUNDO

## LA CITA DE LAS PROGENIES

**E**N otras ocasiones hemos tocado este tema de soslayo, en cuanto sirviera para aclarar o completar otros temas, pero importa, sin embargo, un significado trascendental porque deposita en nuestras manos la clave para comprender la actividad metabólica del Continente (1) y en consecuencia, el proceso íntegro de su reconstitución étnica, biológica y psíquica en un todo unitario, congruente, orgánico. De este modo se nos revela, con transparencia evidente, la función específica que desempeña cada zona de contacto en la composición prismática del espectro americano o, más bien, latinoamericano. Delimitamos, entonces, tres zonas fundamentales y primarias que, como ocurre en casos parecidos, casi nunca se dan absolutamente puras y perfiladas, sino entremezcladas, confundidas, infiltradas unas en otras mediante tabiques de penumbra, y que sólo pueden distinguirse, las más de las veces, por su coloración predominante. En puridad de verdad, se trata más bien de recortes abstractos y metodológicos que nos guían en el camino heurístico de la investigación. Al reconstituir la realidad viva debemos, pues, tener en cuenta este hecho, si no queremos obtener una visión cadavérica o anatómica, y extraviarnos en el dedalo de los puros esquematismos intelectivos. Ya Bergson nos apercibió contra este error, que suele confundir el método científico, el camino que sigue el investigador, con la ciencia misma y que, en muchos casos, pretende reemplazar a la intuición primordial y viva de una verdad o conjunto de verdades fundamentales. Iremos, pues, examinando cada una de estas zonas en el orden somero conque las hemos enunciado antes.

Esta yuxtaposición o entrecruzamiento de cualidades y de calidades psicológicas distintas da a todo el Continente en general y, a cada individuo en particular, ese carácter paradójico y, muchas veces, incongruente y desarticulado que caracteriza tanto a las almas latinoamericanas. Se da el caso frecuente de que un mismo hombre, no obstante predominar en él tal o cual zona espectral, está sumergido, sin embargo, por alguna de sus raíces en las otras coloraciones. Aun en aquéllos en quienes se evidencia un temple enérgico, unitario y orgánico, existe ese abigarramiento, desconcertante, sobre todo, en el extranjero. No es posible construir un esquema psicológico concluso con estas almas que se dispersan en constelaciones diferentes y contradictorias. En verdad, tampoco, en ningún hombre, cualquiera que sea la raza o el pueblo a que pertenezca, se puede construir una trabazón psicológica que constituya por sí, un círculo teórico cerrado porque siempre habrá de escaparse, por alguna de sus aristas, a las abstracciones científicas; pero, en el latinoamericano la discordancia interior suele alcanzar un carácter agudo y, como dejamos apuntado, desconcertante.

Esta diversidad de entonaciones anímicas se hace ya, por otra parte, ostensible a primera vista en el fondo psíquico de los pueblos latinoamericanos y ha sido observada por casi todos los viajeros que se pusieron en contacto con nosotros. Reviven en nuestras tierras y en nuestra época: el aventurero, gerifalte de la Conquista, jugador, codicioso, acometivo y cruel; el cortesano español del siglo XVI, gran señor castellano, que llevaba su honor en la punta de la lanza; el don Juan de las comedias de capa y espada, conquistador y rapador de doncellas; el torero, el inquisidor, el pícaro, el covachuelista, el cacique, el caballero romántico de 1830, el comerciante y el avaro judío, el típico místico español, la euforia selvática y filar-

### por Antenor ORREGO

mónica del africano, su voluptuosidad melancólica y triste, y su lujuria desgarrada; el espíritu arcaico, contemplativo, y el éxtasis iluminante y místico del Asia y, sobre todo, esas almas bronceadas, terrosas y plásticas, *almas minerales*, como hechas en la roca a tajos rectilíneos, almas de indio que se han infundido ahora dentro de la piel canela del mestizo o más blanca del criollo de ascendencia europea. Daos cuenta de lo que habrá de ser este abigarramiento, no ya en núcleos o segmentos separados de la población, sino en las almas individuales, en cuya subconsciencia se vierten, cual hilillos que se cruzan, se entrecruzan, se penetran, se enhebran, se entran en nudos expansivos, discordes, pugnativos.

Si a esta mezcla, ya de por sí explosiva, se añaden las fuerzas telúricas del Continente: fuerzas atmosféricas, climáticas, eléctricas, térmicas, magnéticas, las fuerzas presionantes y compulsivas del paisaje, de los productos alimenticios del suelo y del género de alimentación, nos explicaremos entonces esa tremenda tensión psíquica y espiritual, de que hablamos ya en otra parte, que se origina en el Continente y sin la cual sería imposible la creación de un poderoso substrato biológico síquico y ético, capaz de contener una nueva, inédita y superada pulsación del espíritu humano. Es ley que el poder creador sólo surja de estas distensiones excesivas que son, fatalmente, distorsión violenta y catastrófica para un determinado orden de cosas, pero que en la esfera de la continuidad vital y espiritual constituyen potentes energías de construcción y de superación. La cuerda de un instrumento musical no se incorpora a los acordes de una melodía, mientras no alcanza un determinado temple, mientras su atirantamiento preciso no la virtualice para vibrar dentro de una tonalidad pre-

supuesta. Más aguda o más amplia, pero es fuerza que *entone* con el cuerpo total de la expresión sonora. Así fué como en el terreno puro de las formas biológicas las catástrofes de las remotas edades de la geología, enterraron en inmensos hacinamientos sepulcrales las gigantescas formas de las faunas y de las floras, poderosas y bellas, en verdad, pero ya rígidas y endurecidas para seguir sopor-tando la nueva tensión vital de la Tierra. Usando la antigua imagen de los filósofos hindúes, se diría que el espíritu, *Purushua*, ese niño desvalido, indefenso y débil por sí mismo, se hace poderoso al montar sobre la materia, *Prakriti*, y hacerla cabalgar con ímpetu prodigioso hacia la incandescente e infinita expresión de sí mismo.

Hechas estas reflexiones, entraremos a examinar separadamente cada una de las zonas a que hemos hecho referencia, verdaderos núcleos de composición dinámica en el vasto marco del Continente.

## II

### LA ZONA DE LA DEFLAGRACION O DEL CHOQUE

Empleando una imagen meteórica, diremos que ésta es la zona diluvial, donde han ido depositándose y se depositan aún, los materiales de acarreo con la irrupción violenta de la Conquista o de la invasión europea y con la sedimentación más lenta y atemperada de emigraciones. Mas, es preciso tener en cuenta, para que el símil no nos extravíe que este meteoro continental se realiza sobre el fondo compacto de las progenies indígenas, tan rígidas ya, como las invasoras, para servir de vehículo de expresión a la nueva vida del Continente.

Estos diversos estratos étnicos y, por consiguiente, síquicos, éticos, mentales y biológicos permanecen extraños los unos a los otros, en círculos cerrados e impermeables casi, sin la menor transferencia o simpatía entre ellos. No existen apenas lazos definidos que los

unan, a no ser los puramente elementales o fisiológicos, comunes a toda criatura humana. Ausencia absoluta de un *ethos* o de un *pathos* que pudieran establecer algún ligamen colectivo entre los diversos núcleos. Cada uno de ellos trata de conservar el acento espiritual y anímico de sus matrices originarias y vive, con respecto a los otros grupos, en un permanente, contumaz y excluyente aislamiento. No queremos referirnos, naturalmente, a la existencia de convenciones sociales, que en América Latina, son más débiles que en los otros países, ni a prejuicios de razas que casi no existen en nuestros pueblos. Nos referimos a diferencias y barreras de naturaleza más profunda y que, por un habitual fenómeno de *compensación* subconsciente, como lo ha comprobado la Psicoanálisis en el individuo, se traducen al exterior, por la ausencia de reglas y de compulsaciones convencionales rígidas. En América Latina *conviven*, en verdad, todas las razas, pero esta convivencia no es sino aparente o, más bien, una convivencia física, de primer plano, porque si en los salones, en los hogares, en los teatros, en las escuelas y en la calle se entremezclan el indio, el blanco, el asiático y el africano, hay sin embargo, entre sus almas, hondos abismos. Abismos mucho más profundos que entre el negro y el blanco en Norteamérica, cuya infiltración psíquica es mucho más efectiva de lo que se supone, a pesar de las cortapisas sociales y de los *ku-kus-klanés*. Ya es evidente, que la textura emocional del yanqui cada día se africaniza más y que su música, por no hablar de su arte entero, se hace *negro* en el fondo más entrañado de su intimidad.

(1) Americano. (NDLR).



INDIO.—Talla sobre basalto

# La reconstitución de un mundo

Empero, este aislamiento no sólo se produce entre los diversos grupos étnicos, sino también y, en una medida más trágica, entre cada uno de ellos y las fuerzas del nuevo ambiente: fuerzas espirituales, telúricas, biológicas, cósmicas del Continente. En verdad, cada prole plantea un desafío al Nuevo Mundo, que se traduce en un estado explosivo y deflagrante de violencia. Por eso hemos llamado a esta zona, *la zona del choque o de la fricción catastrófica*. Zona de guerra donde se realiza la batalla quizá más terrible, ciclópea, incruenta y despiadada a que pueden referirse los tiempos históricos del hombre. Para hallar algo equivalente, pero, en mucho menor volumen y de carácter menos radical, habría que transportarnos a la época de la decadencia del Imperio Romano, cuando en los suburbios de la *Ciudad Eterna* se mezclaban, en un contubernio que ahora es difícil imaginar, el escita, el tracio, el frigio, el cartaginés, el fenicio, el egipcio, el griego de Atenas, el celta, el ibero, el hulano y el vándalo, todo el abigarrado complejo étnico de la antigüedad y del cual surgió, como una decantación humana, el mundo de Occidente.

Si hubiéramos de asignar una coloración determinada a esta zona, escogeríamos el color rojo, el colorido de la militancia combativa, que es la afirmación compungente de cada uno de los elemen-

tos de la fricción. Quién habrá de salir triunfante de esta pugna ya lo estamos viendo a lo largo de cuatro siglos de historia, cuyo dramatismo es uno de los más agudos en que haya sido actor el hombre. El orgullo negativo de cada uno de los grupos étnicos frente a las fuerzas plasmadoras de su contorno y de su entorno ambientales tuvo que determinar su esterilización vital. Ocurre un poco como con la impermeabilidad del discípulo indócil o del niño discolo frente a la presión modeladora del maestro o del padre. Ya se ha dicho—y ésta es una observación profunda—que el emigrante traslada su cuerpo físico a las nuevas tierras, pero no su alma, que queda prendida por un cordón umbilical, a la placenta materna. Necesitaríamos un grado tal de individuación y diferenciación psíquica general, que acaso no se ha producido en ninguna raza humana, para que el emigrante se asimile, desde el primer momento, con relativo éxito, las nuevas condiciones e incluso para que inserte e imponga su propio psiquismo. Sin embargo, algo parecido ha ocurrido con la raza negra en Estados Unidos frente al emigrante blanco, como ya lo observamos antes.

La inadaptación de los grupos emigrantes se traduce, ciertamente, en un aislamiento excluyente y beligerante, pero, en el indio es resistencia pasiva a las nuevas condiciones, supervivencia, más

bien, de las viejas modalidades de su existencia dentro de la ecuación vital nueva. Y se comprende este hecho, porque mientras en las otras progenies los *cordones umbilicales* de sus almas están desplazados en el espacio, en territorios distintos, el cordón umbilical psíquico del indio permanece en el mismo territorio, pero ubicado en distinta época, desplazado en el tiempo. Esto nos explica haciendo *pendant* con el negro del norte, que el indio de Latinoamérica haya impreso de modo determinante su intimidad emocional en las poblaciones del sur. En este sentido es un hecho evidente que en la población de piel blanca de nuestros pueblos haya más almas indias de lo que se supone y que se denuncian ostensiblemente en los semblantes, ya que las realidades interiores condicionan y determinan mucho más que las energías físicas, los rasgos fisionómicos externos. El araucano revive en el chileno, el patagón en el argentino, el que y el aymara en el peruano, ecuatoriano y boliviano blancos.

La falta de plasticidad y flexibilidad de los grupos étnicos que caracterizan esta zona los condena, de modo irremediable, a la muerte como estructuras colectivas, separadas y orgánicas. Ya hemos dicho, en otra parte, que el europeo, como europeo puro, y el indio, como indio puro, carecen de porvenir en el Continente. En esta zona se plantean dos negativas irreductibles y trágicas, que corresponden a dos afirmaciones irreductibles y trágicas también. Afirmación del inmigrante o invasor de prolongar y reproducir sus patrias originarias en la nueva tierra y afirmación del Continente de crear una nueva ecuación vital. Negativa del inmigrante de adaptarse a las nuevas condiciones y renunciar a su personalidad y a su pasado; y negativa del Continente a constituir un permanente mosaico de exotismos y renunciar al porvenir y a su propio destino. Con respecto al indio, la pugna se produce entre su afirmación de continuar siendo lo que fué, afirmación sepulcral de un estatismo milenario y rígido, y su negativa de incorporarse al devenir y tomar su puesto, junto con las otras progenies, en la vasta creación nueva.

Estos hechos nos aclaran la fisonomía especial y privativa del problema del porvenir en América, que no puede insertarse, *mutatis mutandi*, en el problema general del mundo y mucho menos aún, en el problema general del porvenir en Europa. Nosotros los americanos, partimos de otros supuestos, de otras bases y de otras realidades. Por eso hemos dicho, en alguna otra parte, que el problema de la revolución indoamericana tiene un carácter mucho más radical que los verbalismos extremistas de ciertos sectores políticos, puesto que se trata de hacer surgir un nuevo mundo, un nuevo

hombre, una nueva cultura orgánica, desde el abigarramiento de distintos mundos, de distintos hombres y desde distintas entonaciones culturales. Problema mucho más arduo y radical que en cualquier otra parte del planeta.

Dicho esto, finalicemos este capítulo, expresando que los elementos que constituyen esta zona están absolutamente desarticulados o *dislocados* de la matriz placentera de América. En ella no se comprende ni se siente ninguno de los problemas vitales del Continente, ninguno de sus problemas en actual y dinámica vigencia histórica. Estos elementos son la broza del Continente, la escoria átona y muerta del pasado, la resistencia tórpida e impermeable a todas las nuevas y vigorosas corrientes de renovación y de creación política, estética, social, económica; a todo nuevo pensamiento que brota de las cuatro aristas cardinales de nuestros pueblos. Grupos que vegetan como plantas de invernadero, dentro de una atmósfera artificial, desprendidos de la vitalidad fluyente de la nueva tierra. Es la zona constituida por «los *snoobs* de todo género, y que se encuentra en abundancia entre los artistas, escritores, políticos, militares, literatos y profesionales, en la alta sociedad criolla de *buen tono*, entre el charlatanismo pseudo europeo, que remeda los gestos de París o de Londres, de Berlín o de Roma. Es la quincallería científica, política, literaria y social que ha tomado por asalto la prensa sensacionalista y mercantil del Continente», como ya lo dijimos en una ocasión anterior.

De estas reflexiones se desprende una enseñanza práctica, cuyo esquema lo hemos formulado ya y que puede enunciarse así: *Occidentalización del indio, no como gesticulación o remedo grotesco de Europa, sino conjugando sus valores, propios vitales y originales con los valores vitales de la cultura europea; indianización o americanización de la población inmigrante, no como snobismo sepulcral, muerto y arqueológico, no como pastiche pretérito de cromo, sino como ligamen o contacto vital con la matriz placentera del Continente*. De esta suerte puede y debe intervenir el hombre en los fenómenos cósmicos y universales del alumbramiento de un mundo. En México se ha intentado ya esta experiencia en lo que respecta al indio con resultados satisfactorios. Pero, ese no es sino un aspecto del problema. Faltaría el otro, de tanta importancia como el primero, porque *América no será ya más lo que fué, sino lo que debe ser en el porvenir*, porque el Descubrimiento no es un hecho superfluo del cual se puede prescindir. No en vano surcaron el Atlántico las carabelas de Colón.

## Cuestión de libertad

\* Viene de la página 7 \*

Cada nuevo fenómeno hemos de analizarlo con el pensamiento libre de toda clase de presunciones, como si por primera vezuviésemos conocimiento de su existencia. La mayor parte de nuestro tiempo lo vivimos encerrados en un universo de alegorías, de clasificaciones y de verbalismos. Sólo, en momentos fugaces, tenemos la suerte de ver las cosas como ellas son y no como nos han inculcado que deben ser.

A veces me pregunto si la curiosidad que estimula constantemente al hombre a saber, a querer ver cada vez más claro, no tiene una relación directa con esa presencia de espíritu del cazador o de aquél que sigue las trazas de una pista, cualidades éstas, que pueden haber sido las más indispensables a su supervivencia, en los tiempos más remotos de la historia de la raza.

El estado psíquico, mental, que forja la descripción objetiva, como todo estado de pensamiento, del que personalmente estamos ausentes, irrada una especie de felicidad primaveril sobre ella. Contemplemos pues, el mundo con ojos infantiles, como si fuese la

mañana del primer día de su creación.

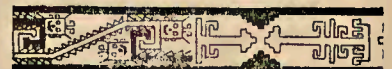
Citaré un párrafo, de una lucidez extraordinaria, del libro de William Harvey «La circulación de la sangre», que dice:

«En estos lares existe un pequeño camarón que puede llamarse en el Támesis y en el mar, y cuyo cuerpo, en su conjunto, es transparente. Esta criatura, sumergida en pocas aguas, con frecuencia nos ha facilitado, tanto a mí como a mis amigos íntimos, la oportunidad de observar las pulsaciones del corazón con una precisión igualada; la parte extrema del cuerpo no presenta obstáculos a nuestra vista, el corazón pudiendo ser percibido como si le mirásemos a través de una ventana.»

Antes de poder tan siquiera sugerir los reajustes necesarios tendientes a asegurar un nuevo margen de libertad para todos los individuos, deberíamos poder observar y ver la forma de nuestra sociedad con la misma nitidez con que Harvey vió y observó el corazón.

JOHN DOS PASSOS

\* Traducido del inglés por Manuel Soto \*



# ¿QUE SERÁ DE ESPAÑA?

«SORPRELENDE, CASI INDECENTE SALUD DE ESPAÑA»



La salud a que se refieren Ortega y Gasset y Julián Marias la vemos en los emigrantes españoles que llegan a Montevideo. Españoles afebrados por la fatiga, el hambre y la desesperación en cuya mirada persiste una vitalidad desbordante, dominadora. (No conocemos la salud de los jercas de Falange, clero y ejército sino a través de fotografías desbordantes todos de grasa, y recordamos las palabras de un estudiante uruguayo, católico, cuyas impresiones de viaje por España son: «Nunca he visto pueblo de hombres tan flacos y de curas tan gordos»).

¿Podían los intelectuales residentes en España desentonar de esa vitalidad? Consultando la obra de los intelectuales españoles en la emigración y lo que en España se ha hecho, ¿no le entristecerá a Marias lo que se hubiera realizado en una España sin guerra intestina y sus consecuencias desintegradoras de la vida nacional? Y no es imaginación, la obra está ahí, él la señala, como posibilidad creadora aun en tiempos despreciables, como son todos en los que se oprime a un pueblo.

Y la censura. Pero no hagamos el juego a los hipócritas. Censura oficial la hay en todos los países, y además de la oficial la económica, que impide a los autores, artistas e investigadores la expresión de su obra y propósitos. Pero España compite con Rusia en una censura dogmática que rebasa el relativismo de esta libertad que se vive en los países de la cultura occidental. Con una gran diferencia. Moscú considera la literatura occidental obscena, degradante y, consecuente con su criterio, no la edita. Madrid no procede así. Cree, por ejemplo, que Anatole France es inmoral, y lo pone en el índice para los lectores españoles, mas permite la edición para otros pueblos de habla española. Comercia con lo que considera inmoral, como los imperialistas británicos vendiendo el opio a los chinos, y como todos los imperialismos degradando con el alcohol a los pueblos que pretenden civilizar, obligándoles a pagar el veneno. En España, los ricos pueden conseguir las obras completas de Benito Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, García Lorca, Gabriel Miró, y otras series que son testimonio de la hermosa tradición editorial española, pero ¿dónde están las ediciones baratas, de un solo tomo, de esos mismos autores, al alcance las clases humildes? En tiempos de censura política y clerical, la censura económica im-

**I**NSISTIENDO en su tesis de que la cultura española prosigue su curso normal en España, Julián Marias enumera obras, autores y libros. Continuación de la Historia de España, dirigida por don Ramón Menéndez Pidal; la nueva Historia de las Literaturas Hispánicas, dirigida por Díaz-Plaja; La Filosofía en sus textos, de Julián Marias; el Diccionario de Literatura Española, de la Revista de Occidente; la Historia Clínica, de Lain Entralgo; el Greco, de Camón; el Instituto de Humanidades que organizó Ortega y Gasset en colaboración de Julián Marias, y tantas obras que en el interior de España evidencian que su genio sigue infatigable en la tarea de perpetuarse. Mas, ¿podía suceder otra cosa? ¿No es el pueblo español uno de los más vitales de Europa? La dictadura falangista puede matar al genio español, pero aún no lo ha logrado. Desde nuestra fuga de España, en 1948, no hemos podido valorar ni tomar el pulso a nuestro pueblo, pero el testimonio de cuantos hispanoamericanos lo han visitado—dejando a un lado a los descendientes de españoles—, ateniéndonos al juicio de inmigrantes de otras nacionalidades que viajan por Europa, es que, cuando llegan a España, quedan asombrados de su vitalidad, del sentido humano del hombre español. Casi todos coinciden en afirmar, que no han visto un pueblo más vital y un régimen político más estúpido, lo que Ortega y Gasset llamaba régimen de «asnos tonsurados». (Esta frase le brotó a Ortega desde sus primeros tiempos. En su ensayo sobre Renán, refiriéndose a Galileo, dice: «Galileo tuvo la debilidad de desdecirse ante un tribunal ridículo de mentecatos tonsurados...») Pese a las jornadas agotadoras y a los jornales de hambre, creo se ajustan a la verdad aquellas palabras de Ortega y Gasset sobre la «sorprendente, casi indecente» salud de España, que reafirma Julián Marias, agregando: «Su vitalidad histórica es tal que ella puede permitirse hasta el error». El profesor Mead supone que el error es, para Julián Marias, la rebelión militar, pero no estamos tan seguros si no se referirá a la salida de España de los intelectuales liberales.

ne su yugo en España con más intensidad que en otros países.

Afirma Julián Marias que los intelectuales españoles emigrados no están perdidos para España. Señalemos que, para que España no los perdiera se fueron. Y agrega que son leídos en España, incluso se los registra en diccionarios de literatura. De algunos de esos diccionarios podríamos hablar consignando sus lamentables olvidos, pero no viene al caso. Mas ¿puede asombrar que se olvide a los emigrados si se empieza por olvidar a los residentes en España que no hagan voto público de conformidad con el actual estado de cosas? Porque acordarse de los escritores es publicar sus obras con la libertad inherente a los pueblos cultos. ¿Se puede editar y vender en España, en ediciones sueltas, *Persianas, obras y cosas*, de Ortega y Gasset; *A. M. D. G.*, de Ramón Pérez de Ayala; *El Mayorazgo de Labraz*, de Pio Baroja; *Nuestro Padre San Daniel*, de Gabriel Miró; etc. etc.? La lista de omisiones se haría interminable. En 1950, el profesor Manuel García Blanco ordenó, prologó y anotó la serie *De esto y aquello*, artículos de Miguel de Unamuno, que constará de seis tomos. Hasta 1954 han aparecido cuatro. En ninguno de ellos hemos visto los que Unamuno publicó en la revista *España*, desde que apareció bajo la dirección de Ortega y Gasset. La obra se edita en Buenos Aires, pero su director vive en Salamanca. ¿No habrá censura o prevención? Veremos si en los dos tomos que faltan se recogen algunos de los publicados en dicha revista, por ejemplo, *Un recuerdo*, que don Miguel dedicó al filipino José Rizal.

No nos consuela la existencia de censuras en otros países, por cuanto la que se practica en España sólo puede compararse con la rusa en su misión desvincula-

por F. FERRANDIZ ALBORZ

dora de la comunidad universal. Tampoco nos consuela el hecho de que la censura no pueda impedir que en España se haga cultura, pues eso nos reafirma el juicio de que el pueblo español, por su vitalidad biológica y espiritual, por su «sorprendente, casi indecente salud», en régimen de libertad reconquistaria para España la proceridad rectora que alcanzó cuando, en el albor de las nacionalidades europeas, prosperaba alentada por su propio genio.

## HISPANOFOBIA

*Hispanismo y Españolismo* se publicó en marzo de 1955. Desde entonces han tenido lugar en España algunos acontecimientos que ignoramos si habrán modificado en el algo del pensamiento de Julián Marias en torno al porvenir de la cultura española, en lo que se refiere a la posición de los intelectuales frente a la dictadura falangista. Dice Julián Marias:

«Por primera vez los universitarios de lengua española se inician en la filosofía y estudian su historia y sus disciplinas capitales en libros españoles».

¿Se debe eso a la obra de la Falange y a las condiciones espirituales que ella ha creado en el clima intelectual de España? Julián Marias es autor, entre otras obras, de dos textos, *Introducción a la Filosofía e Historia de la filosofía*, que, no obstante sus lagunas, son de mucha utilidad en el uso didáctico de la materia. El autor de estas líneas los utiliza con excelente provecho. ¿Pero es que él, como Xavier Zuburi, como antes García Morente, o como los exilados José Gaos, José Ferrater Mora, Eduardo Nicol, María Zambrano, Juan David García Bacca, no aprendieron filosofía en España con profesores españoles? Si

después de Vives, con José Ortega y Gasset la filosofía española reanuda su diálogo con el mundo, no creemos sea obra de la Falange, todo lo contrario, contra Falange. En los textos ya citados de Julián Marias, no se nombra a Balmes, lo que el *Opus Dei* considerará una falta imperdonable, y mucho tememos que, si dichos textos son utilizados por profesores y estudiantes españoles, será contra la voluntad de los oficianes del régimen».

Durante la celebración del VII Centenario de la Universidad de Salamanca, era natural que de ella se recordaran sus tres figuras representativas: Fray Luis de León, Fray Francisco de Vitoria y don Miguel de Unamuno. Pero ya no pudo ser evocada la figura de Unamuno. Los primeros oradores, Antonio Tovar, Gregorio Marañón, parece que se atrevieron a pronunciar algunas palabras en su honor, desprevenidos aún los centinelas del régimen, pero luego se impuso el silencio en torno al hombre que más alta ha puesto la conciencia de España en relación con la conciencia del hombre de nuestro tiempo. ¿Será posible que en España no se permita exaltar ninguna conciencia libre, aunque sea la del autor del *Sentimiento Trágico de la Vida*? La cultura no es sólo una realidad cimentada por las condiciones económicas y sociales, es también un patrimonio del hombre, y algunos de ellos se convierten en patrimonio de la cultura, como en el caso de don Miguel. Y ahí comprobada la certeza de la «progresiva implantación de la mediocridad en todas las esferas del pensamiento español», a la que alude el señor Mead Jr. (Ahora, a los cuarenta y cinco años de distancia, el Vaticano ha puesto en el índice *El Sentimiento Trágico de la Vida* y *La Agonía del Cristianismo*, de Miguel de Unamuno, pero no creemos sea por

negar a Dios ni a Cristo, sino porque el autor niega a Franco, pues política es esa censura, y no religiosa).

Luego, con la muerte de Ortega y Gasset la España oficial batió el record de la mediocridad resentida. Julián Marias fué testigo de mayor excepción de cómo esa mediocridad encaramada en el poder es capaz de poner en evidencia a la cultura de su país. Si en vida de su maestro tuvo que indignarse contra la intriga jesuítica, enfrentándose a ella con su libro *Ortega y Tres antipodas*. Un ejemplo de intriga intelectual, en su muerte tuvo que indignarse ante la bellaquería jesuítica del falangismo, negando honores a una de las inteligencias más preclaras de Europa retaceando espacio oral y escrito para la gloria de su nombre, queriendo ofender la figura del hombre que había sabido vivir y morir dignamente, testimonio de que la dignidad es antipoda de la mediocridad encumbrada. La muerte del filósofo sirvió inclusive para clausurar la revista *Insula*, una de las pocas ventanas por las que España se asomaba al mundo.

Otras dos figuras representativas de la cultura española han fallecido, Jacinto Benavente y Pio Baroja. El primero, aunque en su obra hay para todos los gustos, de izquierda y de derecha, parece murió reconciliado con el régimen y con la Iglesia. Para él fueron todos los honores. El segundo, fiel a sí mismo, aunque en sus últimos libros, sus memorias, hizo aproximaciones indirectas al régimen, suponemos que para que le dejaran tranquilo, como murió fuera de la Iglesia, fué enterrado como un cualquiera, y acaso por eso haya muerto como vivió, desvinculado de todo compromiso, ni lo que, a nuestro juicio, estricta su grandeza y su miseria. Pero se trata de Pio Baroja, ha llenado medio siglo de nuestra literatura, recibió el espaldarazo de la Real Academia, incluso la falangista, y la España oficial, gobernada por mediocres, le ha negado todo honor.

Parece que el padre Justo Pérez de Urbel, el «Injusto Pérez Luizbel» de la sarcástica ironía madrileña, quiere salvar a España remedando a los inquisidores de los siglos XV y XVI. Este «Injusto Luizbel» impone el estilo de su ortodoxia, con un sentido judaico de religión nacional, por lo que España, elegida por Dios para la implantación del catolicismo en todo el mundo, nada debe a otros pueblos ni tiene por qué preocuparse del movimiento cultural exterior. España se basta a sí misma, tesis también moscovita respecto de la U. R. S. S., y cuanto no procede de su raíz nacional es herético. Si hubo un casticismo enemigo de los italianizantes Boscán y Garcilaso, contra los afrancesados Jovellanos y Martínez Marina, también lo su-

frimos ahora contra el cristianizado Unamuno y el germanizado Ortega y Gasset. ¿Por amor al casticismo español? No, estos seudo casticistas son italianizantes a estilo vaticanista, afrancesados a estilo borbónico y germanizantes a estilo Hitler. Eso han defendido y esas fuerzas son las que les dieron el triunfo contra la España de la Libertad.

En el caso de Ortega y Gasset se trata de no perdonarle la severidad con que juzgó a Menéndez y Pelayo, a quien a fuerza de sublimarlo sin discriminación, los casticistas lo están convirtiendo en momia. Como tampoco le perdonan su prólogo a la novela *A. M. D. G.*, de Ramón Pérez de Ayala, donde dice:

«No obstante, la supresión de los colegios jesuíticos sería deseable, por una razón meramente administrativa: la incapacidad intelectual de los reverendos padres». Ese es el fondo de la cuestión. Va tomando visos de verdad, o, por lo menos, nadie lo ha desmentido hasta ahora, que no se le permitió a Ortega y Gasset la reaparición de su *Revista de Occidente* porque a su regreso a España, no hizo la obligada visita a Franco. Y reafirmando la máxima autoridad de los mediocres, el caso de André Malraux, que al solicitar visado para viajar a España, con el propósito de estudiar una exposición antológica de Goya, se le dijo:

«Tendremos mucho gusto en concederle el visado. Si, una vez en España, visita usted al Caudillo, le ofreceremos en Madrid el honor que merece un escritor de su categoría. Si, por el contrario, no hace usted esa visita, que yo considero obligada, será usted detenido y, posiblemente, juzgado por haber organizado una «escuadrilla roja» y haber peleado al frente de ella durante la guerra civil española al servicio de los rojos».

¿Más testimonios de mediocridad resentida, capaz de llegar hasta la criminal venganza? Presenciamos uno que llegó a lo patológico. El caso del magistrado de la Audiencia de Albacete, don Francisco Salmerón Albaladejo. Por su condición de magistrado firmó algunas sentencias, de muerte durante la Guerra Internacional en España. ¿Qué magistrado no las firmó en aquellos años terribles? En el Reformatorio de Adultos de Alicante—pase lo de Reformatorio—estuvo más de un año condenado a muerte, esperando todas las madrugada se le sacara para la ejecución. ¿Se da cuenta Julián Marias lo que esto supone para la tortura moral de un hombre? Todos los domingos, a la hora de la misa, impuesta a todos los presos, se arrodillaba en un lugar solitario frente al altar, rezaba y comulgaba. Se había convertido en uno

de los «queriditos» del jesuita padre Vendrell, que nos lo presentaba al resto de los condenados a la última pena como ejemplo de caballero católico, arrepentido de esa «indecencia que se llama república». El 14 de junio de 1943, se enteró el magistrado que en la madrugada sería fusilado. No pudo controlar sus nervios e ingirió una fuerte dosis de droga, que subrepticamente había conseguido, y quedó en estado comatoso. Y así fué arrastrado a la capilla para el simulacro de la última confesión, conducido al coche celular que lo condujo al campamento de Rabasa, y arrastrándolo lo dejaron sobre la tierra donde lo fusilaron. La caridad jesuítica se había convertido en venganza.

Un crimen es igual a otro crimen. En España se han cometido millones de crímenes. La muerte no espanta a los españoles, pero nos desespera cuando nos llega cobardemente, con odio a nuestro espíritu, a nuestra personalidad, que es odio a la inteligencia, pues presentimos que, más que arrebatarnos la vida, lo que pretenden es arrebatarnos la dignidad, inseparable del hombre libre. Eso es lo que debiera mover la indignación de los intelectuales españoles, y no jermear sobre los reales o supuestos hispanóforos y anquis, pues, si bien se mira, no son hispanóforos los intelectuales estadounidenses que forman juicio sobre la situación de España, sino quienes con su ayuda en dólares contribuyen a perpetuar nuestra desgracia. Aunque los máximos hispanóforos son los que, con la ayuda exterior, están devorando a España.

## LOS ESTUDIANTES

Las palabras pronunciadas ante el cadáver de Ortega y Gasset parece fueron el grito de alerta de una nueva generación intelectual. Desde entonces los estudiantes vienen protestando de que no tienen libros, ni profesores, ni universidad, no obstante las obras, los profesores y los centros universitarios que Julián Marias señala como evidencia de la continuidad cultural española. Y fueron las palabras de Julián Marias las que con más claridad evidenciaron que no es suficiente la existencia oficial de las instituciones para que sean realidad de cultura, teniendo en cuenta nuestra circunstancia de pueblo europeo, occidental, en el proceso de nuestro tiempo.

Como una característica de la Europa culta es expresar los deseos para que adquieran estado de conciencia pública, los estudiantes españoles, dándose cuenta de que España, además de estar en Europa es Europa, exteriorizaron sus inquietudes. El resultado fué: cierre de Universidades, destitución de rectores, intervención de la brutalidad armada, un muerto, heridos, procesos, encarcelamien-



tos, como si el gobierno quisiera demostrar que él no está en Europa, ni le importa Europa, imitando con esto la mentalidad del Kremlin.

Hemos leído una solicitud del ministro de Educación Nacional de España, pidiendo la libertad de los estudiantes «Bustelo García del Real, González Muñoz, Montesinos García Lorca, Sánchez Bonmati» y muy especialmente a favor del joven Julián Marcos Jiménez que, al cabo de ocho meses de prisión preventiva, él solo y excepcionalmente, no ve término a su infortunada situación». El delito de estos jóvenes es haber pedido que la Universidad cumpla el cometido para que fué creada: formar hombres para la cultura y cultura para los hombres. Firman la petición figuras como Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, Azorín, P. Lain, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Gonzalo R. Lafora y, entre otros muchos, Julián Marias.

Se comprende — nosotros no lo dudábamos— que Marias no es indiferente al destino político del hombre. No podemos creer que su firma al pie de dicho documento responda a una actitud sentimental, sino exigiendo se respeten las condiciones elementales que permiten al hombre desenvolver sus posibilidades de cultura. Dichos estudiantes, aun presos, pueden escribir libros, poemas, pintar, componer música, desarrollar teoremas de alta investigación matemática. Parecería que en nada les impide su esclavitud política para dedicarse a su actividad intelectual. Culturalmente, entonces, no sería necesario pedir su libertad para que sigan su misión. Pero si se pide su libertad es porque se cree que hay una cultura, por lo menos la occidental, inseparable de la significación del hombre como entidad libre, de mayor trascendencia que la cultura formal, cristalizada en organismos mecanizados. Lo que piden los firmantes es que se reintegre a los estudiantes condenados al seno de una actividad política libre.

\* Continuará \*

# Mundo es así



## CRIADA RES-PONDO NA.

—Marina se llama b a. Prefería servir al trabajo de fábrica. Pero se ingeniaba para tener patrón y patrona a su gusto: gentes serias, de alguna edad y sin hijos ni sobrinos. Marina era joven, con cierta aptitud para la alegría, pero una alegría que podríamos llamar clandestina, puesto que sólo se manifestaba semanalmente en bailes domingueros y en sus consecuencias. Una de las consecuencias ya se comprende que consistía en cierto perance que la clerecía clásica llamaba estado grávido y el pueblo entiende por «estar de aquellas maneras». Hallándose, pues, «de aquellas maneras» Marina, consecuencia de su alegría de choque después de bailar, se sinceró con la patrona, la cual se avino a asegurar la mayor solicitud para el bebé en camino. Llegó éste con puntualidad astral. Pasó un año. Marina volvió al baile y a sentirse otra vez «de aquellas maneras». La patrona prometió de nuevo que sería algo así como abuela del segundo retoño del baile. Llegó éste al mundo con la misma puntualidad astral y el mismo gracioso entrometimiento que su hermano. Pasaron unos meses. Y un buen día quiso Marina hablar con entera franqueza a la patrona: Tengo que dejar la casa—dijo con resolución— y me voy esta misma noche a otra sin gente menuda. Hay aquí demasiados crios. —Anécdota oída en Marsella.

**SORPRESA.** — Es difícil no impacientarse con lo absurdo de ciertas pretensiones juveniles. Nos dicen que dos y dos son cuatro como si nunca se nos hubiera ocurrido y se sienten decepcionados al ver que no participamos de su sorpresa cuando acaban de descubrir laboriosamente que las gallinas ponen huevos.

**MOVIMIENTO DE ESPECTROS.** —Revelan las estadísticas que cada año se señala un término medio de 846946 fantasmas aparecidos en Inglaterra. La misma estadística señala que tan densa movilización de fantasmas, 675 mil son completamente inofensivos. —Noticias de Londres.

**HUMOR CARCELARIO.**—Un joven de Heilbroun fué recientemente condenado a 48 horas de cárcel

por carecer de documentos de identidad. Al presentarse en la cárcel para cumplir condena, no fué admitido por estar indocumentado.—Prensa 26-5-58.

**PERSPICACIA FEMENINA.** — Hay en Londres un club muy visitado por marineros de todo el mundo, que se reúnen allí para divertirse. He aquí lo que confiesan las jóvenes concurrentes: Para bailar, italianos y españoles; para caballerescos, los holandeses; como viriles, los australianos; para galantería, los franceses; los más taciturnos que tratamos son irlandeses y escoceses y los más tímidos parece que son los alemanes; en cuanto a los escandinavos—suecos, noruegos, dinamarqueses y finlandeses— no acuden al club más que cuando encuentran cerradas las puertas de cafetines y tabernas.—Mabel Vergery

**LOCURA.**—Preguntado un célebre abogado si la locura de un marido puede ser motivo suficiente para pedir el divorcio, contestó aquel letrado: La verdad es, señora, que la locura podemos considerarla más bien como motivo de casamiento.—Oscar Rimembel.

**MAS LOCURA.**—En 2139 toda la población humana estará integrada por trastornados mentales. Tal es la conclusión de un famoso psiquiatra, que basa su tesis en las siguientes estadísticas: En 1859 había un loco por cada 535 enfermos sanos de mente; en 1926 un enfermo mental por cada 150 enfermos cuerdos. Siguiendo el módulo que se deduce de tales estadísticas pasadas, el psiquiatra está seguro de cuanto ha pronosticado para el año 2139.

**EL FUSIL EN ACCION.**—El verdadero enemigo del pacífico ciudadano que trata de pasar cierto tiempo veraniego en campos o playas para revalorizarse y desintoxicarse contra el desgaste de la vida ciudadana, es el traficante de fonda o restaurant con un rincón destartado que supone acogedor y no es más que cazadero. Apuntando con el fusil, tan altanero traficante se dedica pacientemente a despojar al modesto excursionista de todo lo que lleva en la cartera. Agota la cartera y la paciencia del veraneante; se cree indispensable, mucho más indispensable que la comadrona; aumenta sus vergonzosos provechos indefinidamente; se ríe del ingenuo que acude a favorecer su covacha; gradúa hasta la expresión del rostro de acuerdo con la moneda ex-

gida; es intemperante para pedir; con lo que extrae de bolsillos ajenos en tres o cuatro meses vive todo el año; se convierte en espía de los que se acogen a su industria; tartamudea las más bajas lisonjas cuando cobra lo que quiere, aunque suspira por lo que queda en el bolsillo del cliente, a quien acabará por despojar del todo; en fin, se hace protector del que no necesita protección sino libertad, habla sin tregua ante quien busca silencio y se vale de todas las malas artes del mundo para hacerse preciso. La boga de las vacaciones le hace calcular la manera de acoger, sumergir y arruinar al que llega. Es una plaga que produce el verano, como pone éste en movimiento a millones de chinches.—G. Taboada.

**LA MORAL MAS USADA.** — Oyeme bien. Procura retener estos consejos, hijo mío. Fíjate en lo que dices y no en lo que haces. Así es como prosperará el negocio que voy a dejarte junto a la alcoba que te vió nacer. ¿Qué importa la calidad de las ciruelas que vendas? Basta que repitas con calor: ¡Excelente fruta, señor mío! Piensa lo que quieras del párroco y niégale hasta el crédito más insignificante si menudea las demandas de azúcar sin pagar al contado. Arranca un ojo si te parece, pero no trates a nadie de bizzo o tuerto. No vayas con los que escandalizan en público. Da cualquier rodeo para no encontrarles, pero dí que lo das para leer el parte de tal o cual dama recién parida. ¿Encuentras inmundicias en la calle? Pues dices que abunda el pescado, que lloverá si cambia el aire o que el viento cesará si llueve: cualquier cosa por el estilo o nada si te parece mejor, pero no se te ocurra nunca decir que tropiezas con inmundicias. El hombre es así, hijo mío. Digiere muchas cosas impuras pero no pasa por la más leve expresión de impureza. —Multatuli, llamado Voltaire holandés.

**TEXTO QUE NO TIENE DESPERDICIO.**—Cuando el cierre continuado de las Cortes por parte del gobierno que presidía Eduardo Dato motivó la convocatoria de aquella Asamblea (la de parlamentarios, en Barcelona, 1917) se apresuraron a inscribirse en ella los elementos de tendencias izquierdistas, mientras los conservadores se mostraban remisos. Tal proceder alarmó a Cambó, que era principal organizador de la Asamblea y me rogó que fuera a Madrid para obtener la adhesión de los mauristas. Fracásé en mis gestiones, pero

POR  
ZENON

ello no hace ahora al caso. Lo interesante es que al salir yo del palacio, donde había expuesto al rey el resultado de mis gestiones y recibido de sus labios el ofrecimiento de constituir un gobierno de coalición con participación regionalista si los regionalistas renunciaban a participar en la Asamblea, me encontré a Juan Antonio Güell, que salía de otro departamento de palacio. Venía de conjurarse con el gral. Fernández Silvestre para que si en la Asamblea de parlamentarios de Barcelona llegaba a proclamarse la República tomara un automóvil y llevara al rey a Barcelona, ya que tenía el convencimiento de que la ciudad reaccionaria ante la presencia de Alfonso.—Joaquín María de Nadal, artículo «El segundo conde de Güell» en la revista barcelonesa «Destino», 5 abril 1958.

**DEDUCCIONES.**—Del texto anterior se deduce: 1.º que los parlamentarios reunidos en la Asamblea de Barcelona no proclamaron la República en aquella ocasión de 1917 porque no quisieron. 2.º que el general Fernández Silvestre, jefe del llamado Cuarto Militar palaciego, vencido y muerto por los moros en 1921, se conjuraba con Güell, como salvadores ambos de la corona mediante eventual presencia galopante de Alfonso número 13 en la capital catalana. 3.º que el mismo Alfonso había propuesto la entrada del regionalismo en los consejos de la corona a cambio de que se desentendieran los parlamentarios de Cambó de concurrir a la Asamblea. 4.º que efectivamente, entraron a gobernar a pesar de haber participado en la Asamblea porque podían sabotearla mejor desde dentro que desde fuera. Queda claro lo que para muchos españoles fué entonces enigma (y después) esto es, que la pretendida insurrección parlamentaria del 17 fué un melodrama con dos barbas como Alfonso y Cambó, de acuerdo en amansar a los parlamentarios izquierdistas, vendidos por Cambó a la casa de Borbón Habsburgo a cambio de gobernar el líder catalanista con García Prieto, Alba, Romanones y demás borboneantes clásicos.—Visto y oído.

**INGENIO.**—Las gentes de baja condición moral se indignan de que echemos una cana al aire como si entráramos en su coto privado de caza.—Oscar Wilde.

**PUNTO ALIZANDO.** — No acostumbran las mujeres a mentir tanto como se dice. Saben alinear la verdad de tal manera que no es necesaria la mentira. — Jacques Deval.



# SUPERSTICIONES

Cuando se introduce en los ojos cualquier inmundicia: polvo, una partícula de carbón del hogar, una minúscula parva durante la trilla... se ha de decir entonces, separando bien los párpados, con el pulgar y el índice, descubriendo bien el globo del ojo, dirigiendo la vista al cielo y escupiendo luego tres veces—casi siempre la presencia del número 3 ritual—:

¡Santa Lucía verdadera:  
el ojo dentro y la porquería fuera!

Para extirpar las verrugas se recomienda: o bien contarlas y echar al pozo igual cantidad de garbanzos, sin equivocarse, pues de lo contrario aumentan en vez de desaparecer, o mejor, en el momento en que el sacerdote pronuncia en la misa el *Sanctus*, *Sanctus*, y en lengua valenciana:

«¡Santo, Santo, Santo:  
fics i verrugues  
baix dels pàmpols!»

Que traducido al castellano es como sigue: ¡Santo, Santo, Santo: higos y verrugas debajo de los pàmpols! Obsérvense los abultamientos o excrescencias que las hojas de viña tienen cuando están dañadas: ello significa, según el vulgo, tantas verrugas como fueron a parar por efecto del conjuro.

He aquí una oración muy eficaz para muchas dolencias, detalladas en la misma, recogida de labios de mi valencianísima abuela materna, la cual me hacía recitar siempre que sobre Valencia o sobre Burjasot—pueblecito de los alrededores de la capital, a cuatro kilómetros de la misma—se cernía la amenazadora tronada:

San Bartolomé iba por un camino  
y a Jesucristo encontró  
y le dijo Jesucristo:  
—¿Dónde vas, Bartolomé?  
—Señor, con vos me iré.  
—Vente, vente a mi mesón,  
que yo te daré un don  
que no le he dado ni a mujer ni

[varón:  
en la casa que tres veces serás  
Inombrado,  
no caerá centella ni rayo,  
ni mujer morirá de parto,  
ni criatura de espanto,  
ni caballo corredor  
matará a su señor.

Volvemos a notar la coincidencia de la repetición ternaria, símbolo de la Santísima Trinidad. Se ha de rezar también un Padre-nuestro.

Cuando se pierde un objeto, se rezan los llamados «Respensos de San Antonio»—este San Antonio es el de Padua—durante 3 veces—continúa la cábala del número 3—y si uno no se equivoca, el objeto perdido aparecer, pronto o tarde; pero si desgraciadamente hay equivocación, por mínima que ella sea... ¡échale un galgo!

## II

**M**UCHAS dolencias tienen santos protectores y curanderos: San Roque, para las llagas, sobre todo para las piernas; San Serapio, para los males de estómago y vientre; Santa Polonia, alivia y cura los males de los dientes y muelas; Santa Lucía, se encarga de la vista...

Existe la cofradía de San Cosme y San Damián, hermanos de sangre y de martirio, nacidos en Arabia, médicos famosos, que fueron martirizados en la época de persecución durante los reinados de Diocleciano y Maximiliano. No es necesario advertir que son los médicos los que forman parte de su asociación religiosa, que celebra su fiesta anual el día 27 de septiembre.

por PUIG ESPERT

Si buscas milagros, mira:  
muerte y horror, desterrados;  
miseria y demonio, huidos;  
leprosos y enfermos sanos.  
El mar sosiega su ira;  
redimense encarcelados;  
miembros y bienes perdidos,  
recobran mozos y ancianos.  
El peligro se retira;  
los pobres van remediados:  
diganlo los socorridos;  
cuéntenlo los paduanos.

Y después de haber repetido la oración sus tres litúrgicas veces, se termina de este modo:

Ruega a Cristo por nosotros,  
Antonio bendito y Santo,  
para que digamos, así,  
de tus promesas seamos.

Otra oración para hacer que aparezcan las cosas perdidas:

San Antonio bendito,  
que a Roma fuisteis,  
el santo breviario perdisteis;  
tres pasos atrás volvisteis,

a Jesucristo encontrásteis;  
tres cosas le suplicásteis:  
que lo perdido fuese hallado,  
lo lejos alcanzado  
y lo deseado visto.

Se reza un Padrenuestro, un Avemaria y un Gloria Patri.

La mujer encinta, expuesta antiguamente mucho más que en la actualidad, a tantas y tantos peligros, que se decía que la parturienta tenía durante 40 días la sepultura abierta, es objeto de una serie de ensalmos y creencias y prácticas muy notables algunos de ellos. Citaremos los más graciosos o extraños:

### LA ROSA DE JERICÓ

Esta planta crucifera de las arenas del desierto arábigo, cuando no encuentra humedad, se seca replegándose sobre sí misma. Es llevada entonces a merced del viento hasta que encuentra nuevamente terreno húmedo propicio donde fijarse y en él vuelve a abrirse adquiriendo un verde oscuro.

## Satisfacción y ruego

Tenemos a gala recordar a nuestros lectores que nuestro mensual literario goza de aceptación creciente en los medios intelectuales de habla castellana. No pasa mes sin que lleguen a nuestra mesa de redacción nuevas y valiosas ofertas de escritores de prestigio. Incluso profesores de raigambre regional, si bien con espíritu universalista, se interesan por nuestra publicación suplementaria a causa del interés que pone la misma en relevar los valores espirituales de cada país, máxime si ellos están supeditados a una tiranía insufrible, resultancia de las dictaduras.

La novedad que en este número ofrecemos a los queridos amigos del Suplemento Literario de «Solidaridad Obrera» es la colaboración directa del eminente ex rector de la Universidad de Barcelona y preclaro hombre de ciencias prehistóricas, J. Bosch Gimpera, el cual ha tenido la amabilidad de servirnos para su publicación el estudio racial y lingüístico que el lector hallará comenzado en las páginas de este número.

Por parte de la Redacción se hace lo posible para superar el contenido y la presentación de la revista. Corresponde a nuestros amigos haciendo lo posible para aumentar el volumen de favorecedores de la misma.

Esta propiedad, tan natural, se tenía como milagrosa antiguamente, y en todo hogar valenciano nunca faltaban uno o varios ejemplares guardados cuidadosamente para cuando la ocasión se presentaba... Y esta ocasión era nada menos que el momento de un parto.

La rosa de Jericó era sacada del arca o de la cómoda en el momento en que aparecían los dolores y se colocaba sobre un plato lleno de agua cerca de la parturienta. La rapidez o la lentitud en abrirse era indicio de la progresión lenta o rápida del parto. Si la rosa tardaba en abrirse más de la cuenta, ya se prevenían los familiares de otros medios heroicos de cirios y oraciones en socorro de la enferma.

### LAS 33 VUELTAS

Cuando la mujer calculaba que el término de los nueve meses estaba próximo—hablo de mis recuerdos de antaño, porque ahora no sabemos si la práctica de tal costumbre seguirá en uso o será tan general como entonces—se dirigía a la Catedral, pedía un cirio en la sacristía y comenzaba a iniciar las 33 vueltas—los años de Jesús—de la basilica a lo largo de sus naves, volvía por la girola y enlazando por los pies del templo seguía su paseo contando los viajes con un rosario y rezando varias oraciones a intención de un feliz alumbramiento. No recuerdo poco más o menos los metros de circuito que tenía que recorrer la paciente; pero no será exagerado el afirmar que se trataba de unos cuantos kilómetros. Puede decirse que si al final de este «cross-church» respiraba aún la pobre mujer, tenía la seguridad de resistir cuantas penalidades y fatigas se le presentasen en la hora suprema.

### LA MEDIDA DE LONGITUD

También para las embarazadas, como para toda persona con dolor de riñones, se recomendaba ceñirse al talle, en contacto con la piel, una cinta encarnada, como de un centímetro de ancho, cuya longitud era la supuesta altura de Jesús. Se adquiría, mediante una modesta limosna, en la sacristía de la Catedral.

### LA SILLA DE SAN FRANCISCO

Era, mejor dicho, un sillón antiguo existente en un convento de monjas franciscanas o Clarisas—nombre derivado de Santa Clara, su fundadora—en la que por tradición se suponía haberse sentado San Francisco de Asís.

Se prometía un parto feliz a toda mujer que en estado interesante se sentaba brevemente en ella mediante una cantidad modesta, no mayor de cincuenta céntimos o una peseta en la época a que me refiero.

# Proudhon y el movimiento federalista

y II

Cuando Proudhon escribe su obra sobre el principio federativo, ya Hegel con su alto prestigio magistral había consumado teóricamente la divinización del Estado; el Estado se transfigura, en Hegel, en un ideal; y como es lógico, en un ideal autoritario en cuya fuente habrán de beber todas las dictaduras necesitadas de una justificación extra política, como si el imperio de la fuerza realmente la necesitase. Pero la política práctica también tiene sus poderes teóricos. El principio de autoridad ayer asentado en la fe religiosa ahora resurge sobre un fundamento filosófico. Mientras en Alemania se articula racionalmente—en abstracto—esta concepción ideal del Estado, en Francia se organiza prácticamente la nación centralizada, la administración unitaria, la efectiva paradoja napoleónica de la república imperial. Algo tan grotesco lógicamente, como el principio de autoridad que sale a escena vistiendo el gorro frigio decorativo de la libertad, en la vana intención de cubrir la superficie con una imagen aparente, opuesta a la de su realidad efectiva. Monarquía y república han dejado de ser, sustancialmente, términos opuestos y realidades divergentes. Se ha producido una comedia de equivocaciones. Proudhon señala que ahora interesa penetrar en la entraña del fenómeno político y que las formas institucionales son secundarias; lo importante es la estructura y su contenido sociales. Y lo que más interesa en el problema del Estado es la dimensión y la expansión de su poder. O sea, hasta qué punto aquél, republicano, monárquico, oligárquico o democrático, hace gravitar su autoridad a costa de la libertad: en qué medida, en fin, la sociedad es absorbida por el Estado, en qué medida el hombre enajena su autonomía, su libertad, en recompensa de las garantías de orden, de civilización, de cultura, de paz interior y exterior, que el Estado le promete.

Proudhon comprende que la libertad absoluta no puede existir en una sociedad organizada. Pero comprende también que la sociedad puede organizarse de tal modo que los límites de la libertad no sean tan menguados que el ámbito de ésta resulte asfixiante debido a la excesiva dimensión del ámbito de la autoridad. No sólo el individuo siente el peso opresivo de la autoridad hipertrofiada, también lo experimentan las organizaciones de toda índole que el hombre crea a los fines de su mejor existencia. No concibe sociedad sin orden. Pero la organización del orden no es competencia exclusiva del Estado; y si lo es, nadie podría demostrar que el orden es incompatible con la libertad. Tampoco se ha demostrado cabalmente que sólo la autoridad

**C**UANDO Maquiavelo, penetrado por el espíritu de racionalidad característico de su época, quiere escindir el principio de autoridad, limitando y, desde luego, enfrentando la órbita religiosa con la órbita laica, concibe el Estado moderno y deposita en él el principio político de autoridad, centrando en la razón de Estado la máxima razón social valedera. Pero Maquiavelo no podía sospechar en su momento que esta racionalización laica del religioso principio de autoridad desembocaría mucho más tarde en lo que hoy conocemos, muy tristemente por cierto, por mística de Estado. Por donde, el Estado, transfigurado por la emoción romántica del nacionalismo en un mito, resucita en el espíritu de la gente aquella fe autoritaria que Maquiavelo quiso desplazar de la organización política a fin de que ésta gozase de absoluta autonomía.

por Luis DI FILIPPO

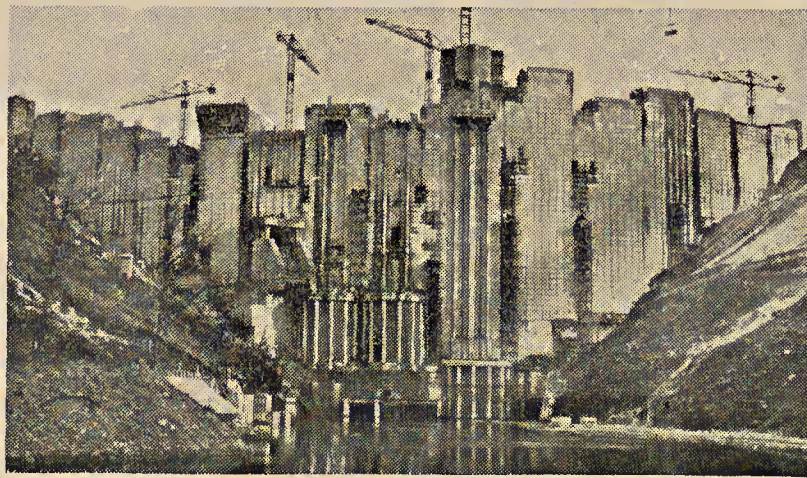
es garantía del orden, pues siempre será posible formular la pregunta irónica: ¿quién vigila al vigilante? La historia ha demostrado una y más veces, que la autoridad omnimoda, en las más férricas y policiales dictaduras absolutistas, en cuyo ámbito moral y físico la libertad yace totalmente aniquilada, suele ser un simulacro de orden, un desorden técnicamente organizado con el terror de la violencia que impone a la sociedad enmudecida una apariencia de adhesión conformista. Cuando la autoridad necesita de la extrema violencia para mantenerse es que carece de justicia. Es moralmente repudiable y prácticamente inservible. Y como toda fuerza desmedida, es patológica, terminando por negarse a sí misma por exceso de crecimiento. Explotará, como los globos inflados hasta agotar la capacidad de resistencia de su continente. La explosión inevitable, a largo o a corto plazo, será una revolución social que aspirará a res-

catar los dominios de la libertad violados por la violenta penetración autoritaria.

¿Cómo evitar esta patológica concentración del Poder en la organización del orden? ¿Cómo limitar a su justo ámbito la presencia de la autoridad; cómo garantizar a la libertad el ámbito que la compete? ¿Cómo evitar el conflicto violento superándolo con una fórmula de armonía? Proudhon se anticipa en un siglo a los sociólogos, juristas y filósofos actuales que, frente a la experiencia padecida frente a los Estados totalitarios, postulan lo que ellos llaman la dispersión del Poder. Frente al ideal platónico y hegeliano de unidad, Proudhon advierte que la unidad es una abstracción: la complejidad, una realidad. A la unidad social se la impone por la violencia en un vano intento de lograrla. A la complejidad se la defiende y organiza por la libertad mediante el contrato. No el contrato de Rousseau, que enajena-

na a la sociedad totalmente al individuo, sino el contrato libremente establecido que enajena sólo atribuciones muy especiales. Este contrato, o pacto, sobre un pie de igualdad entre poderes diversos y fuerzas económicas competitivas, se llama federación. La federación también es un orden. Pero es un orden garantía de la independencia de los individuos que espontáneamente la aceptan. No nace de una voluntad de potencia, sino de una voluntad de armonía. No es César quien dicta la norma, son los pueblos quienes la crean. Frente a la violencia unitaria y centralizadora, pues, la pacífica armonía plural y descentralizadora. Frente al monólogo, el diálogo. Frente al Poder absoluto los poderes relativos. Frente a la autoridad sin límites la libertad con sus razonables limitaciones funcionales. La autoridad ya no puede nacer de la fe, como un derecho divino, nace de la función y termina allí y cuando la función está cumplida. Es una autoridad racional, relativa, que no ofende a la libertad, más bien la complementa, cuando no la ampara. La autoridad, aun encarnada en el Estado, estará al servicio de la sociedad: no la sociedad al servicio del Estado. El orden de los factores señala un concreto orden de primacía, pues en un caso tendremos la aventura de la libertad y en el otro la desventura de la autoridad.

Todo cuanto va dicho podrá considerarse una abstracta logomaquia, un sofisticado juego de palabras, un artificioso *flatus vocis*. Pero ciertas palabras se cargan de sentido en épocas determinadas, sobre todo cuando la experiencia individual o colectiva les brinda un énfasis más pronunciado, una comprensión más entrañable, una fuerza de verdad y de realidad que en otros momentos resultaría difícil otorgarles. Así fué menester que perdiésemos la libertad para estimarla, y fué menester sufrir en carne viva el rigor de la autoridad para despreciarla. Fué menester que el Estado absorbiese en forma absoluta toda la vitalidad social y maniatase a la sociedad en un tejido de hierro para que percibiésemos agudamente la asfixia de la centralización. Ante tamaño hipertrofia del espíritu de autoridad, la conciencia de los hombres, todavía insumisa o no anestesiada del todo, había de reaccionar en defensa de los bienes perdidos. Es ahora, después de la orgía del Poder incontrolado, cuando comprendemos con la lucidez del despertar, el hondo y profético sentido de la afirmación proudhoniana: «Quien dice la libertad y no dice federación no dice nada». Sentencia tan cierta como esta otra que podríamos afirmar aquí: así como no hay libertad sin federación, tampoco habrá federalismo sin libertad.



TRABAJO, EQUIDAD, ENTENDIMIENTO HUMANO...

# LA POESIA

## NO SÉ

¿Eres dios que escucha  
y se apiada  
con ruegos, enmiendas,  
sacrificios y oraciones?  
¿O eres fuerza incontrolada  
que empuja  
porque sí,  
en un vaivén  
que nace de antojo  
sin fin,  
ni armonía?  
Contorno que moldea  
a su capricho  
a esta incógnita  
criatura humana,  
tan creída de sí,  
¡y tan enana!  
vano castillo de naipes  
a tu soplo.  
No sé.

¿Y yo?...  
¿Vivo por mí,  
para mí,  
en este cruzar  
el espacio del tiempo?  
¿O vivo empujado  
por fuerza que me proyecta  
a lo infinito?...  
Como globo infantil  
veo mi vida sujeta  
al hilo de invisibles manos.  
—¡Este empujar desde fuera  
por una vida huera  
y sin sentido!—  
¿O soy cual cometa  
vanidosa y engreída,  
que al jugar con el aire  
se cree señora de la tarde?  
¡Y siempre prisionera  
del cordel  
que conduce y que tira!...  
No sé...

Mas espero que un día...  
se romperá la cuerda  
que domina y arrastra  
y que en la lejanía  
se perderá esta vida mía,  
y que me harta.  
—Se perderá  
para el ojo humano.  
siempre tan engañoso  
y poco cierto—  
E iré  
como globo infantil  
ya liberto.  
—¡Oh, imagen perfecta!—  
que va disminuyendo,  
escapado y gozoso.  
Como globo infantil...  
Pero sin retorno.

DEL AMO



## AUSENCIA

Ya no brillan las estrellas  
en tus noches soñadoras.  
Ya no cantan avejillas  
en los lugares que añoras.  
Ya no vienen horas gratas  
junto a las enredaderas,  
ni luces de sol y plata  
de ilusiones lisonjeras.  
De alondras mañaneras  
ya no escuchas sus canciones,  
ni los geranios te esperan,  
ni las palomas ya vienen.  
Y el árbol de tristes lilas  
que miraba muy sumiso  
pasar las horas perdidas,  
y aquellos pálidos lirios  
esbeltos como su dueña,  
se morirán olvidados  
de gran tristeza por ella.

F. MORO

C. de C. Barcarés. Julio 1939



## Motivo de la calma

El de ágiles manos y cabellos sutiles,  
y retumbantes pies;  
cómplice de la muerte y del misterio,  
el de la tempestad y los naufragios,  
ha muerto.

Crucifixión de alas y de mástiles,  
azote de los nidos;  
violín espectral de los inviernos pálidos...  
Nunca cerró sus ojos de novio rechazado.

Amaba las campanas,  
pero también odiaba la búsqueda azul  
del campanario.

Jamás nadie le vió, mas lo sintieron todos  
desnudando los árboles y abofeteando rostros  
ejército sin alma, en acechanza.

Cansado de atisbar los muslos prohibidos  
con el leve murmullo de los besos callados,  
y de inflar globos de sensación  
ha muerto.

Y no lo supo nadie en este barrio  
ni en este pueblo,  
ni en parte alguna de lo creado

A nadie convocó para su acto  
intrascendente de morir sobre sí mismo vuelto  
regresado, como retornan conforme los beodos  
hasta un rincón cualquiera de ciudad,  
donde se espera el autobús  
o no se espera nada.

Amaba las campanas.  
(Digo mejor: las deseaba,  
porque las embestia con su frente  
y con sus transparentes manos manoseaba  
el combado metal de los senos turgentes y reacios).

Ha muerto.  
las alas quebradizas,  
los besos estorbados.

Impotente, —senil sensualidad desmoronada—  
hizose un tajo gris en el vacío pecho.

Se ha suicidado EL VIENTO  
Con el dentado acero de un relámpago.

ANGEL N. POU La Habana

## UN HOMBRE

I

Serás un mendigo, un rey  
un ignorante, un profeta  
sabio, teólogo, poeta  
o el espectro de la ley  
amo y señor de la grey  
semi dios o superhombre,  
mas te diré aunque te asombre  
que aunque obedezcas o imperes  
eres todo lo que eres  
sin ser simplemente: un Hombre.

II

Serás pigmeo o Titán  
con arranques furibundos  
ínfima brizna en los mundos  
del atronador volcán,  
luego un orgullo sin nombre;  
mas aunque así te exasperes  
eres todo lo que eres  
sin ser simplemente: un Hombre.

III

Cuando seas por libre, humano  
y por humano seas bueno  
sintiendo de bondad pleno  
tu espíritu soberano;  
cuando el hombre sea tu hermano  
cuando no indagues su nombre  
cuando su dolor te asombre  
como un quemante anatema,  
has de sentir la suprema  
majestad de ser un Hombre.

CARLOS MOLINA

## TIEMPO

Con adorarse en hermosa,  
con darse mucho reflejo,  
perdió las hojas de rosa  
según le dice el espejo.

## GUASERO

«Mi templanza tiene miga,  
con humor no existen males.»  
Le pisó una humilde hormiga  
y rompió muchos cristales.

## CANDIDO

Le conocí cristiano  
fiel a la Virgen del Puyo.  
Me llamaba su hermano  
y dejó morir el suyo.

SENDO

# ARTE Y ARTISTAS

**SALA GASPAS.**—La hemos frecuentado para admirar la labor pictórica del artista franco-eslavo Fidler. Presenta una copiosa colección de telas con extensión de dibujos, porcelanas y alpacas. Se ve en Fidler un temperamento sensible a la minuciosidad y a la depuración. El resultado de su labor no aparece trabajoso, ni menos espontáneo, pero sí consciente y talentado. Producto innegable de la «escuela de París», acusa la influencia del antiguo cubismo, que él acomoda al gusto propio o a su experiencia. Su temario lo extrae de la profundidad humanista que lo distingue, en cuyas esencias parece recrearse avaramente.

Las telas de Fidler son sinceras y emotivas, y agradan mayormente por la pátina optimista que las distingue. Sus dibujos aparecen estilizados sin tortura, sin elucubraciones cerebrales, lo que es mucho en estos tiempos de disloque. Sus «tiestos», admirablemente logrados desde el punto de vista conjunto: estilo, colores, formas, contornos. No puede uno detenerse en una particularidad precisa, arrastrado que es a fusionar los detalles en el todo—que consigue—la razón armónica, el logro definitivo de la obra.

En placas de metal Fidler expresa banalidades e ironías con gusto e ingenio, lo cual da complemento a la exposición, quedando, empero, en lo que son, detalle complementario.

«FOMENT DE LES ARTS», en SALA ANDREU. — Exposición colectiva comprendiendo labores (pinturas, dibujos iluminados, composiciones al huevo, carbonillos, esculturas, etc.) de Jorge Baiget, Manuel Bordallo, Martín Collado, José María Bohigas, José María Camps Arnau, Juan Abelló, Luis García Oliver, María Simón, Carlos Comamala, Juan Bernadell, Reus, Schaaf, Samsó Bastardas, Luis Victori, Pascual Bueno, Miguel Tort, Antonio Samsó y Germán Bosch.

De la profusión de telas sobresalimos un «Corbera», paisaje debido al pincel de Abelló, sin negar mérito—acusado o relativo—a lo producido por los demás artistas. Mención especial para una fuerte imagen femenina, quizás demasiado recia para el asunto que trata. Esculturillas, pocas, pero delicadas y agradables.

**SALON DEL ARTE DEL TEATRO.**—Otra manifestación «de masas», esta vez acometida por el «realizador» Xifré Morros. Reúne este certamen una colección de monografías barcelonesas muy notable, tal vez no demasiado sincera por lo provocada según rezó la convocatoria: «Barcelona vista por sus artistas».

Mucho retrato, algo de improvisación, pero demasiado cálculo, o artesanía. Hubiese sido preferible alternar la producción del día con



BARCELONA: Poema de piedra (proyecto), innecesariamente religioso

visiones barcelonesas de autores añejos, captadas del espíritu ciudadano más que de la faz de las cosas. Un árbol ramblero, por ejemplo, contiene una plástica indudable, y una protección amable de ociosos, pero también ondulación y pájaros en irreprimible movimiento. Se va al alma de los objetos o éstos quedan inexpresivos. El color, la concepción de cielos, piedras, hierros y seres deambulantes, imprescindibles. Pero el deseo, la historia, el idealismo de este pueblo, que debe bullir en la sinuosidad de las casas y en los repliegues de Montjuich y del Tibidabo y nostalgiar ante los azules marinos, deben constar igualmente en los paisajes para no reducirlos a pintura muerta.

Gusta esta «Barcelona vista por sus artistas», observada por los que no lo somos. Pero, no obstante las visiones y las notas «rialleres» en actual presencia, pensamos en los Pellicer y en los Casas que tuvieron más tiempo... más libertad y más enjundia para reflejar la Barcelona de su tiempo, menos ladrillera y farolera, pero con expresividad cabalmente conseguida.

Dan firma de realce a este concurso localista: Ceferino Olivé, Vidal Rolland, Mestre Castellví, Llibert y Torradadell, G. Villá, E. Pinet, Jacinto Olivé, Tarrasó, I. Mundó, Alberto Muñoz, Olga

Sacharoff, Cardona Torrandell, A. Opiso, Jaime Mercadé, Aguilar Alcuaz, Federico Lloveres, G. Sainz y J. Juliá.

**SALA GRIFE Y ESCODA.**—Mónica Lancelot, paisana de Fidler, expone dos lienzos de buen tamaño, al parecer caóticamente embadurnados, pero en realidad sensorialmente dirigidos a un fin estético evidentemente consumado. En ambas producciones la autora parece indicar un alma atormentada presurosa de adquirir substancial sosiego. Así la definimos junto con su pintura. El resto: torerías, baile de ópera, en dibujos concienzudos, de trazo fino, animadores, «vivificadores» de los seres emanados de su lápiz, siempre bien colocados en el ambiente que a cada uno le corresponde. A veces se revuelve la autora contra un supuesto amaneramiento de su forma; entonces traza fuertemente, agítamente, volviendo a la fuga y a la feliz conclusión de su pintura. Lástima de tiempo perdido en la descripción de círculos para la repetición de «fiestas bravas».

**CASA DEL LIBRO.**—Gerundense, Paniagua nos sirve amoroso el pan y el agua de su «fleca» y del Oñar. Todo Gerona desfila en sus lienzos, sin falta de catedral, murallas, calles estrechas y arboledas. El río, en su paso por la «invicta», no merece constancias pic-

## ACTUALIDAD ARTISTICA BARCELONESA

tóricas ni fotográficas. Incomprendiblemente, Gerona le ofrece el dorso, despoetizándolo. Cuando la ciudad de los sitios se reconcilie con el Oñar mostrándosele de cara, entonces el bien intencionado Paniagua, que tanto ama a su patria chica, tendrá motivo triunfal y artístico. Pero es tema que va para lejos...

Así decimos, sin ánimo de minimizar el arte paniaguista ni a la antigua Gerona, la que interesa más por lo bucólica que por las piedras baleadas. Paniagua saca partido de cada faceta gerundense con su hacer a trazos, manchas, sombras y tintas diluidas. Mucioso, dentro de su nerviosismo, consigue la «instantánea» que se propone.

**SALA BUSQUETS.**—Treinta telas del vasco Beinabe Artia, con expresionismos y paisajes navarros, guipuzcoanos y bilbaínos. Tiene pintura variada, siempre matizada en figura, ambiente y colorido. Contra lo que puede suponerse en un norteño, es más sensible que brusco, más atildado que presuroso. Juega bien las luces, que a veces contrasta con la niebla, imprescindible en los ambientes cántabros. El detalle emocional vasco, la vida familiar del eúskaro, tienen un fiel reflejo en Beinabe Artia.

**ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS ARTISTICOS.**—Se trata de la vieja escuela de la Lonja, hoy acaudillada por mérito personal y protección «caudillal» (que no necesitaba), por el escultor Federico Marés, meritisimo artista que pierde el tiempo edificando ángeles gigantescos y personajes de historia ilusionista. Por ampliación dicha escuela establece «sucursales» en diversos caserones de la ciudad, uno de ellos el antiguo Hospital de la calle del mismo nombre, en el cual se aloja la sección de Artes del Libro.

Pues de este todo pedagógico Marés ha sacado una exposición fin de curso en la que los alumnos adelantados han mostrado sus cualidades, artísticas unas veces, artesanas otras, en cuanto a pintura, escultura, grabado, dibujo en sus diferentes acepciones, retablamiento, tallado, modelados, manipulación del yeso, estampado industrial, barro artístico, cartelera publicitaria, modas, decoración, mobiliario y otras «disciplinas». Todo—como se ve—muy inclinado a la vida práctica, como para interesar principalmente a los alumnos El Siglo, Jorba, SEPU y Capitolio.

No está mal el conocimiento práctico para quehaceres industriales. Pero para ello estaba la Escuela Industrial de la calle de Urgel, no necesitando Barcelona, que Marés y el régimen que lo protege descendieran el alto nivel conseguido por la Escuela clásica de la Lonja en periodos más felices que el presente.—C.

# La pantalla

## «Les clameurs se sont tues»

Producción de ambiente taurino dispuesta por el realizador Irving Rapper y representada por el joven Michel Ray en primer plano.

**L** LEONARDO es un jovencito que cuenta con la simpatía de un hacendado vecino: Don Alejandro Videgaray. En buenas migas con Rosillo, padre de Leonardo, el ricachón regala a éste un novillo para diversión del intrépido muchacho, que lo acoge alborozado, lo cuida, lo mimó, lo declara su mejor amigo y le llama «Gitano». Terminemos por decir que estamos en ambiente mejicano, y dejaremos la situación defnida.

El futuro astado se deja hacer, como sorprendido de ser tratado amablemente por un sér extraño a su raza. Es la perplejidad de toda bestia que recibe el cariño de un sér imparable, extravagante. A la larga el animal se acomoda a los mimos, seguramente que por el resultado de camaradería que comportan.

Hasta que al «Don Videgaray» se le ocurre fallecer dejando la propiedad del novillo en entredicho. La herencia, no renunciando brizna, se empeña en reclamar el todo. Intacto. Entonces, «Gitano» puede haber sido «prestado» a Rosillo. Este se proclama entero poseedor aunque papeles faltan. La palabra del hombre no vale nada, no estando escriturada. Por consiguiente, «Gitano» quita el establo de Rosillo con gran pena del chaval Leonardo, que intenta, vanamente, retenerlo.

Argumento endeble, por supuesto, pero que, a la postre, alcanza condición de emotivo. Véase cómo:

«Gitano», ya crecido, es catalogado y enviado al circo taurino. Desesperado, Leonardo se esfuerza por ser recibido nada menos que por el presidente de la República, prebenda que al fin consigue. Con todo el fuego de su simpatía re-

clama el «indulto» de su toro amigo, gracia que el señor presidente le concede. Llegado a la plaza, el joven se admira de ver a «Gitano» muy capaz contra el torero que se le pone delante con afán de pincharlo. La bestia se agita y trata de eludir los incisos del «maestro». Leonardo se apasiona por el astado y el público también, con resultado de indulto previsto por el presidente republicano. En ese punto el muchacho salta al ruedo para abrazar conmovido a «Gitano», euforia a la cual parece corresponder el cuadrúpedo con un reconocimiento de húmeda mirada...

El asunto, baladí, como dijimos. Pero el sentimiento del hombre para las especies inferiores, hermoso y sublime, máxime contando las sangrientas corridas de toros con tantos fanáticos y partidarios.— J. H.



EL ACTOR ITALIANO VITTORIO DE SICA

## «Anna de Brooklyn»

**E**N el Festival de Berlín, como en todos los Festivales que se vienen celebrando (donde se exhiben la vanidad y la superfluidad) se ha estrenado el último film realizado por Gina Lollobrigida y Vittorio de Sica, con éxito de antemano por tratarse de «artistas de moda».

En esta proyección de «Anna de Brooklyn» aparece una italiana americanizada, viuda, alegre y millonaria que vuelve a su país natal después de muchos años de ausencia para casarse de nuevo.

Vittorio de Sica, en cura de pueblo y Lollobrigida en viuda ex-

plosiva y coqueta, se comparten equitativamente las escenas del film, que podríamos muy bien llamar: «Don Camilo en Pan, Amor y Cocola».

Es decir, que este film es poco recomendable por su originalidad y cualidades.

Sólo tiene lo acostumbrado cuando se trata de figuras de «clase»: ostentación personal, presentación fastuosa, con el necesario sentido comercial experimentado, que sirve para deslumbrar a la mayoría de incautos de la pantalla.

J. V. F.

**E**S el rollo viejo que ha sido exhumado, una vez más, para recreo de públicos. Walt Disney conoce el secreto de la naturaleza y lo descifra en dibujos con todo detalle; también, el impulso generador de los ritmos, que logra ofrecer al interés interrogador y ávido de los auditorios.

Con ser meritísima la labor de dibujante vital, lo es tanto esa explicación de la música emprendida en «Fantasia». Puédesse a veces disentir de Disney en cuanto al significado íntimo de una sinfonía, de un scherzo, de un intermedio.

## «Fantasia»

Mas en el peor de los casos, nos permite cerrar los ojos y oír Beethoven, Bach, Dukas, Tchaikovsky y demás eminentes del pentágono para que los interpretemos y gustemos a nuestra manera. Las vibraciones «brandemburguesas» de Bach son verdaderamente originales y la concepción de la Pastoral beethoveniana un poco absurda en su detalle centáurico, más

de una armonía y una riqueza excepcionales en tono paisajista. La danza de los irracionales es mal gusto que, a nuestro entender, entraña burla o protesta—él sabe por qué—contra las clásicas damitas del punteado. La relación del «Aprendiz de brujo» muy atinada, y más lo sería despojando el número del entrometido «Mickey»

para suplirlo con la figura humana correspondiente.

Estimamos «Fantasia» como un derroche musical, de ingenio, de genialidad artística amenizada con yerros unas veces donosos, otras onerosos. Por ejemplo, la interminable procesión de las almas, humedecida con la música triste de los rusos, nacida, probablemente, de la tremenda nostalgia de la estepa.

Hemos visto y escuchado cinco veces «Fantasia» disneyana, y no creemos que la de ahora sea la última.—F.



# Bibliografía de Han Ryner

**R**ESULTA difícil escoger en la obra variada de Han Ryner, que así es de substanciosa, diversa, movida, renovada, viva. Ryner buscó una forma nueva para cada obra, de lo que se infiere que una clasificación es difícil hacerla. Los escritos de este filósofo poseen la movilidad, la pasión, y el color romántico así como el equilibrio, la densidad y el sentido clásico de lo duradero. Ryner es esencialmente moderno por su gusto por lo rápido y a la vez flexible y rico en imágenes.

Entre sus obras que podrían calificarse de universales, cabe situar en primer plano «El Quinto Evangelio», exégesis profunda y poema a la vez, vida ideal de Jesús. «Las parábolas-cinicas», manual de sabiduría de concepción y forma raras. «La torre de los pueblos», fresco inmenso de la protohistoria, de las primeras mezclas raciales en la Mesopotamia; obra sentida y recia que toma significación vidente a causa de los recientes descubrimientos de las civilizaciones de Sumer que Ryner parece haber preparado y asimilado hace de ello cuarenta años. «El hombre-hormiga», anterior al 1900, extraordinaria concepción de los mundos extraños al hombre — aquí, el del insecto — y tentativa de psicología «doble». Por este libro su autor ha sido comparado con Swift. Antes que Maeterlinck con su «Vida de las abejas» (el primitivo proyecto del hombre-hormiga remonta al 1887), Ryner tuvo esa idea, aunque el libro en el que la desarrolla fuese editado por primera vez en 1900. En el mismo se interesa en filósofo y en entomologista por las sociedades de los insectos, comparándolas con las agrupaciones humanas, todo ello sin ceder derechos de narrador ni aminorar sus extraordinarias dotes de psicólogo. Este libro, reeditado en 1913 por Figuière y pronto agotado, fué sobreeditado en 1952.

Han Ryner ha expuesto su doctrina ética y su posición en cuanto a lo social y lo político, en dos obras capitales, pensadas y escritas con voluntad cifrada en el porvenir: «La sabiduría sonriente» y «La sonrisa del sabio», joya la última que permanece inédita.

Aparte de cuanto ha escrito, merecen citarse los cuentos y simbolismos filosóficos, tales como los «Viajes de Psicodoro», las «Quimeras perdidas», los «Crepúsculos» y la biografía novelada de Pitágoras: «Los hijos del silencio», obras ellas de una altura erigida sobre los abismos.

El talento de Han Ryner no se aplica solamente a las edificaciones un tanto austeras, sino que se amolda al tipo de lectura accesible a todos los públicos. Humor e ironía siempre están presentes, pero la alegría, la emoción y las aventuras se encuentran en «El

padre Diógenes», «Tomad todos de mí», y en «Los pacíficos», sorprendente utopía aparecida en 1915 y en la que las posibilidades del átomo son sojuzgadas por el hombre realizado; y en «Juana de Arco y su madre».

Entre las obras póstumas últimamente publicadas los recuerdos de infancia han recogido los sufragios de sus amigos. El hombre se muestra con sencillez en ellas y en ambientes ya desaparecidos y son: «Yo me llamo Eliacín», «A las ortigas», «El surco perfumado».

Prolijo sería citar y analizar cincuenta volúmenes publicados y una multitud de folletos y libritos y miles de artículos, y de páginas ya inencontrables.

## EL FILOSOFO Y SU OBRA

Han Ryner nació el 7 de diciembre de 1861 en Argelia, siendo bautizado Jaime, Mateo, Elías, Enrique, Ambrosio, Ernesto NER.

Bajo la composición «Han Ryner» (Hen-ryNer) firma cuentos biografías, narraciones e impresiones filosóficas, ensayos crítico-históricos, teatro y poesía. De una actividad desbordante, no cesó de escribir y publicar hasta la víspera de su fallecimiento, ocurrido el 6 de enero del 1938. Transcurrió una gran parte de su infancia en los bordes del estanco de Berre, en Rognac - en - Provençe, donde, tras haber rechazado la vocación sacerdotal, preparó su bachillerato, luego su licencia en filosofía, que obtuvo en Aix-en-Provençe. Después lo hallamos actuando de profesor en los colegios de Draguignan, Sisteron, Gray, Bourgoin, Nogent-le-Rotrou. En 1985 acudió a París, colocándose de pasante en los liceos de Louis-le-Grand y Charlemagne, lugar donde le jubilaron en 1927.

Empezó a escribir de muy joven. Su primera novela, «Carne vencida» (1889), fué saludada con un memorable artículo de Francisco Sarcey. Relacionado con los felibres tradujo «Vida de niño» de Batisto Bonet. De lo suyo publicó nuevas novelas, de entre ellas «Lo que muere», en la que se hallan los fragmentos del «Libro de piedra» escritos en recuerdo de su hija pequeña perdida a la tierna edad de 7 años; fragmentos que quedan catalogados entre sus páginas más emotivas.

El apoyo de Alfonso Daudet y de Juan Aicard parecían asegurarle un lugar escogido dentro del remolino literario. Pero no fué así.

Dos libros—entre otros—le cerraron el paso en las avenidas de la edición y también la entrada en revistas influyentes. Se trata de «La masacre de las Amazonas» (1918), estudio crítico referente a 200 mujeres de letras contemporáneas, y «Prostituidos» (1900-1004), vigoroso ataque contra los comerciantes del arte y del pensamiento. Consecuencia: una conspiración del silencio organizada contra él por la banda de mediocres que en

la época impuso su ley en la Prensa y en la crítica oficial.

En 1912, en ocasión del nombramiento de «Príncipe de los Narradores», la juventud literaria eligió a Ryner entusiastamente, empezando así la reparación de la injusticia que con él se venía cometiendo. Pero estalló la guerra de 1914 y Han Ryner, pacifista firme desde siempre, rehusó añadir su voz a los clamores bélicos; y aún luchó, durante la contienda, contra el espíritu guerrero. Luego, en 1919 sería reconocido como uno de los mantenedores más clarividentes del pensamiento independiente y humanista mundial.

Hacia esa época se empezaron a traducir sus libros en Italia, España, Alemania y América. Hasta su último día, Ryner se afanó para hacer triunfar el amor contra el odio y los intereses groseros; prosiguió en la elaboración de una filosofía original centrada en la realidad del individuo, y en el logro de una ética armoniosa conjunta con el sonriente despego de los falsos bienes, en un intento pertinaz de dar con nuevas formas de expresión en contenido y belleza.

A la amistad con Alfonso Daudet siguieron las de Rosny el mayor, del filósofo Luis Prat, de Romain Rolland, Pedro Mille, Stéfano Zweig, Augusto Forel, Jorge Palante, Eduardo Dujardin, Phileas Lebesque, Juan Rostand, Carlos Baudoin, Relgis, Cassou, si bien un grupo importante formóse alrededor de su obra, de entre el cual fué fundada una Sociedad de Amigos de Han Ryner, que permanece, y con mayor motivo, después de la muerte del indicado, con la preocupación de editar sus obras póstumas y de reeditar los libros de venta agotada.

## HAN RYNER (1858-1938) OBRAS SUYAS PUBLICADAS

**NOVELAS:** «Carne vencida», prefacio de Juan Aicard, L'Editeur parisien, 1889. «El humor inquieto», Dentu, 1894. «La locura de la miseria», Dentu, 1895. «Lo que muere», Fischacher, 1893. «La sospecha», Chamurl, 1900. «El crimen de obedecer», La Pluma, 1900. «El hombre - hormiga», Maison d'Art, 1901; Figuière, 1913; Belles lectures, 1952. «La hija malograda», Librairie Française, 1902. «La esfinge roja», Bib. des Auteurs Modernes, 1905; L'Idée Libre, 1928. «Los pacíficos», Figuière, 1914; L'Atlantide núm. 1. «El padre Diógenes», Figuière, 1920; «El autodidacta», Monde Nouveau, 1926. «El aventurero de amor», Le Monde Moderne, 1927; «El amor plural», Radot, 1927. «Los superhombres», Crès, 1929. «Tomad todos de mí», Le Tambourin, 1932. «La sotana y la chaqueta», Messein, 1932.

## BIOGRAFIAS NOVELADAS:

«El Quinto Evangelio» Jesús, Figuière, 1910; Athéna, 1922. «El Hijo del Silencio» (Pitágoras), Figuière, 1911. «Las verdaderas conversaciones de Sócrates». Athéna, 1922. «El Ingenioso Hidalgo Mi-

guel de Cervantes», Crès, 1926. «Cara doncella de Francia» (Juana de Arco), Ed. Verba, 1930. «Boca de Oro, patrón de los pacifistas (Dión Crisóstomo)», Messein, 1934. «Orgías en la Montaña», Figuière, 1935.

**FILOSOFIA LIRICA Y CUENTOS FILOSOFICOS.** — «Viajes de Sicodoro», Cahiers Humains, 1903; Crès, 1924. «Cristianos y filósofos», Lib. Française, 1906; «Las parábolas cinicas», Figuière, 1913; Athéna, 1923. «La torre de los pueblos», Figuière, 1919; Mont Blanc, 1947. «Las apariciones de Ahasverus», Figuière, 1920. «La vida eterna», Radot, 1924; «Las manos de Dios», L'Humanité, 1917. «Amanite o tirano» (en manuscrito atribuido a M. Dorval y a Alfredo de Vigny), Messein, 1939. «Mi hermano el emperador (Otón), dado en folletón por *La Patrie Humaine*, 1937.

**OBRAS FILOSOFICAS:** «Pequeño manual individualista», Librairie Française, 1903; Figuière, 1914. «El subjetivismo», Gastein Serge, 1909; Le Fauconnier, 1922. «Las síntesis supremas», Monde Nouveau, 1926. «La sabiduría sonriente», Monde Nouveau, 1928.

**ENSAYOS CRITICOS E HISTORICOS:** «La masacre de las Amazonas», La Plume, 1898; Chamuel, 1899. «Prostituidos», Chamuel, 1904. «Un plagio póstumo», Cahiers Occitans, 1939. «El pintor La Marcia» (con J. Lanoë), L'Humanité Nouvelle, 1901. «Alfred de Vigny», Portraits d'Hier, 1910. «Julio Renard», Figuière, 1910. «Un gran humorista: Claude Tillier», Fauconnier, 1922. «La filosofía de Ibsen», Idée Libre, 1924; Coopération des Idées, 1904. «Historia del individualismo en la antigüedad», Idée Libre, 1924. «Las quimeras perdidas», Messein, 1930. «Crepúsculos», 1930. «En la argamasa», 1932. «La Iglesia ante sus jueces», 1947. «Paz para la Vida», 1892. «El drama de ser dos» (en colaboración con Aurel), 1924. «Los artesanos del Porvenir», 1931-1939.

**TEATRO.** — «Hasta el alma», 1910-1925. «Los esclavos», 1910-1926. «Viva el rey», 1910. «El veneno», 1918. «El peón», 1931. «La belleza», 1933. «La víbora», 1918.

**POESIA:** «Los cantos del divorcio», 1892-1900.

**MEMORIAS Y RECUERDOS.** — «Yo me llamo Eliacín», Sésame, 1956. «A las ortigas», 1957. «El surco perfumado», Sésame, 1958.

(Todo publicado en idioma francés. En español no sería difícil encontrar algunos títulos).



# NOTICIARIO

EN el Patio de la Corrala se han dado tres representaciones zarzueleras: «Doña Francisquita», «La Verbena de la Paloma» y «La Revoltosa» con cargo al ayuntamiento madrileño. Presupuesto votado para ello: 1.300.000 pesetas...

— o —

Falleció en París Juan Estelrich, periodista polifacético. Autor de libros, escribió: «La persecución religiosa en España». Siendo mallorquín, no vio—no quiso ver— los «Cementerios bajo la luna» de Bernanos. Dirigió la traducción de los clásicos griegos al catalán, encargada por Cambó con destino a la Biblioteca Bernat Metge. Durante la guerra civil española demostró lo infundado de su humanismo poniendo su inteligencia al servicio del bando enemigo de los derechos del hombre.

— o —

En la obra de divulgación musical popular destaca en Cataluña el «Foment de la Cultura» gerundense magníficamente servido por el Orfeón de la entidad.

— o —

Editado por el «Sindicat d'Iniciativa de les Valls d'Andorra» está a pique de aparecer «El llibre d'Andorra», debido a la pluma de nuestro querido colaborador Luis Capdevila. Se trata de apuntes geográficos amenizados por unas interesantes anécdotas de sabor histórico.

— o —

En el Teatro Barcelona, de esa ciudad, representó en homenaje al artista Antonio Molina, «Bradomin, el mestizo», pretexto escénico para derrochar cante y baile andaluces en paisaje (mal concebido) cordobés.

— o —

Sigue dando la vuelta a España la película «Un rey en Nueva York».

Sin embargo, el film «El Dictador» permanece en «representación prohibida» por las autoridades.

— o —

«El fotogénico»; tal es el título de una película de producción española que va a presentar una extraña firma: *Hispamez Films S A.*

# BIBLIOTECA DE «SOLI»

LIBROS QUE OFRECEMOS

(A 550 francos volumen)

Gutiérrez Gamero: «Mis primeros ochenta años» (Tres tomos).

Guiraldes: «Don Segundo Sombra».

Payro: «Divertidas aventuras del nieto de Juan de Moreira, Los tesoros del rey blanco».

Capdevila: «En la corte del virey».

Larreta: «La gloria de don Ramiro».

Hugo Wast: «Desierto de piedra».

Gálvez: «Hombres en soledad».

Armandy: «La Satánica».

Pardo Bazán: «Los Pazos de Ulloa».

Concepción Arenal: «Breviario humano».

Sh. Anderson: «Winesburgo, Ohio».

Méndez Herrera: «Sinfonía en mar mayor».

Martet: «Marión de las Nieves».

Lawrence: «La mujer perdida».

Insúa: «Los hombres».

Montoro Sanchis: «Anecdotario de la Grecia clásica».

Mark Twain: «Aventuras de Huckleberry Finn».

M. W. Shelley: «El doctor Frankenstein».

Fortuni: «Celia, institutriz».

Du Maurier: «Peter Ibbetson».

J. Prieto: «El socio».

Latorre: «Zurzulita».

Becouer: «Rimas y leyendas».

López de Haro: «Novelas escogidas».

Fenimore Cooper: «El último de los mohicanos».

Campoamor: «Doloras».

Victor Hugo: «Shakespeare».

H. Quiroga: «Cuentos escogidos».

Plauto: «Comedias».

Thomas Mann: «Alteza Real».

Casas y Gaspar: «Ritos de Guerra».

Santa Teresa: «Caminos de perfección», «Libro de las fundaciones».

García Morales: «Poesía lírica en el teatro español».

Julia Maura: «Eva y la vida».

Karel Capek: «Guerra con las salamandras».

Van Dine: «La serie sangrienta».

Alvarez Quintero: «El genio alegre», «Puebla de las Mujeres», «Amores y amatorios».

Martínez Olmedilla: «Las brujas de Macbeth».

Insúa: «El negro que tenía el alma blanca», «La sombra de Peter Wald».

Pío Baroja: «Aviraneta».

García Martí: «Ensayos».

Leroux: «Rouletabille y los gitanos».

A. Reyes: «Verdad y mentira».

Pío Baroja: «El laberinto de las sirenas».

Ibáñez de Ibero: «Almirantes y hombres de mar».

Grazia Deledda: «Marina Sirca».

Rostand: «Cyrano de Bergerac», «La princesa lejana», «Chantecler».

Pío Baroja: «Los pilotos de altura».

Rusiñol: «El pueblo gris».

Loti: «Ramuncho».

Stevenson: «Novelas de pavor y misterio».

Herrera y Reissig: «Poesías completas».

Sarmiento: «Facundo», «Recuerdos de provincia».

Chesterton: «El candor del padre Brown».

Pío Baroja: «La estrella del capitán Chimista».

E. Salgari: «Sandokan», «La mujer del pirata».

Heine: «Libro de canciones», «Noches florentinas», «Espiritus elementales».

Callejo y Ganzo: «Conductores del mundo». (Cronología universal).

Elisabeth Mulder: «Alba Grey».

Van Dine: «El misterioso asesinato de Benson».

Pío Baroja: «Las inquietudes de Shanti Andia».

Mahoma: «El Corán».

—E. Noel: «España nervio a nervio».

F. Villaespesa: «Teatro escogido».

F. Villaespesa: «Novelas escogidas».

Noel Clarasó: «Seis autores en busca de un personaje», «Observaciones y máximas de Blas».

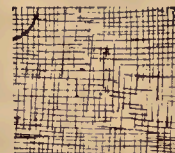
Giros y pedidos: Roque Llop, 24, rue St-Marthe, París (X). C. C. P. 135076 París.

# MESA REVUELTA



**C**RUZADA de la limpieza: «¿Ha ensuciado usted Nueva York?»

Respuesta del viajero: «No, es Nueva York el que me ha ensuciado a mí».



Pintura abstracta. Cliente.—Le compro este cuadro. Pero, ¿qué representa?

Pintor.—Un prado con vacas.

Cliente.—No veo la hierba.

Pintor.—La han comido las vacas.

Cliente.—No veo las vacas.

Pintor. ¿Y qué van a hacer las vacas en un prado sin hierba?



En Baltimore ha sido anulada una ley vieja de 250 años que castigaba a las mujeres blancas que concebían hijos de color.

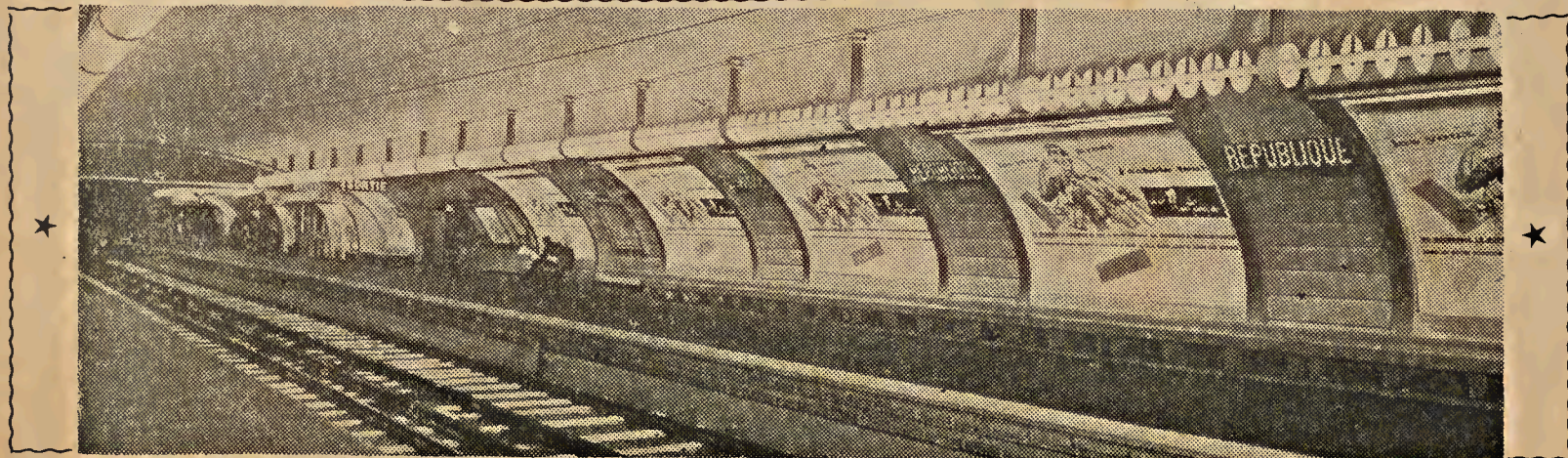
En lo sucesivo los idillos blanquinos pueden echar adelante con todas las consecuencias.



En la Academia Militar de Zaragoza ha sido distinguido con una cita de honor un cadete que, al serle preguntado qué cosa es un árbol crecido, respondió: «Materia prima para cien culatas de fusil o para cien crucifijos de pecho».



Más vale contemplar un campo cubierto de cadáveres que ver una ciudad poblada de esclavos. — Washington.



LAS GRANDES OBRAS DE INGENIERIA: Una estación del Ferrocarril Metropolitano de París.

# CHILE

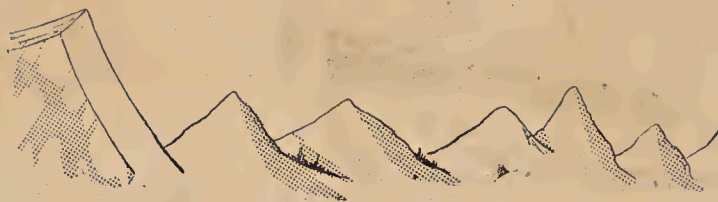
## un país que ama a los poetas

por Pedro BERGER

**D**URANTE dos días y tres noches, en Santiago de Chile, doscientas mil personas desfilaron ante el féretro de la poetisa Gabriela Mistral. Ello suscita algunas reflexiones— aunque parezcan tardías — las cuales serán el objeto de estas líneas.

Hemos hallado pues, en pleno siglo XX, doscientas mil personas para rendir un tal homenaje a una representante del mundo poético, un mundo bien secundario, acontecimiento que no dejó de sorprendernos a los europeos tal cual lo somos; nosotros, este espécimen de europeos que tenemos la costumbre de acompañar hasta su última mansión a muertos más serios que el que acompañaron doscientas mil personas al cementerio de Santiago de Chile. En europeo práctico nos movilizamos gustosos y en masa por un gran capitán, sea de guerra sea de industria. Nos apresuramos por un líder político, por un caballero seductor. Seguro, se les ha hecho comitivas y honores nacionales a Víctor Hugo, a Pablo Valéry, a Pablo Claudel, lo que prueba que somos vulnerables. De hecho, los europeos nos autorizamos, de tarde en tarde, a rendir pleitesía a un ataúd de poeta, pero en escala nacional, no menos. Lo cual, por lo demás, no es muy grave adoptando cada cual el culto a los muertos que le conviene.

Algunas de las imágenes de Epinal son un poco tristes; un poeta, por ejemplo, es un señor cuyos sucios cabellos y cuya buhardilla son de mágico efecto en la Opera Cómica, sin que por ello logre justificar nuestra presencia en el cementerio. Ese cadáver es indecente, hasta el punto de poder conferir mala conciencia. Dios sabe que ninguna necesidad tenemos de ello. Otras preocupaciones nos ab-



sorben, ahorrándose, un servidor, de manifestar los detalles, que en todo caso, están muy lejos del universo poético sin tratar jamás de adherirse al mismo. Los arrepentimientos de orden poético no tienen plaza en nuestro mundo occi-

dental. Y si histriones quedán entre nosotros, es, sin duda, para entristecernos.

En Chile — se ha visto — las cosas se suceden de otra guisa. Chile es un país en el que los duelos se interpretan diferentemente. Doscientos mil

chilenos son capaces de probárnoslo. Meses después, carezco aún de detalles referentes al entierro que se le ha reservado a la poetisa Gabriela Mistral. Para captar esta suerte de detalles en Europa no andamos apresurados.

Pero podemos imaginar que la fúnebre fiesta se desarrolló con fervor propio de personas algo extraviadas... y se me escapaba decir sublimes. Si, se puede imaginar eso, y aún más, por ejemplo: el olvido total que una multitud desatinada por sus riquezas «interiores», y por lo tanto, inútiles, dedica a nuestras preocupaciones materialistas. Delito que incita a llamar al orden a los chilenos...

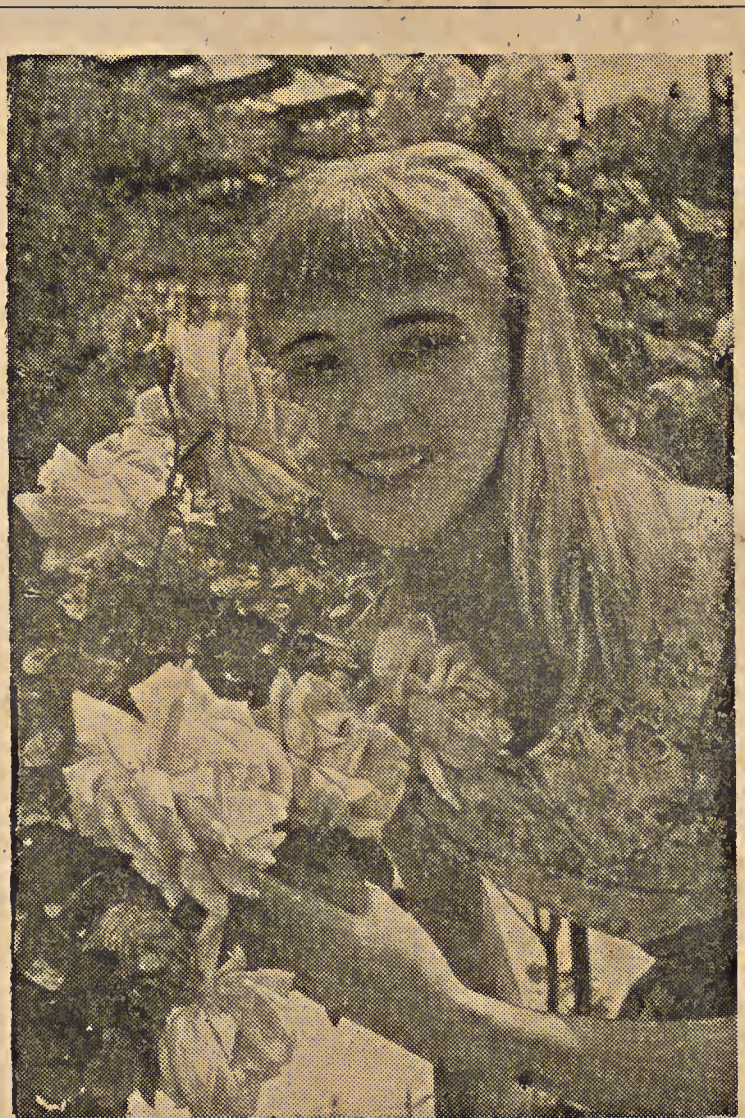
Hay que decirle a Chile que en nuestro hemisferio materialista hemos decidido ignorar sistemáticamente cuanto no sean riquezas útiles, oficiales, bien alineadas y etiquetadas en los grandes clasificadores de la prosa mundana.

¡Qué diablo! En pleno siglo XX — ¡oh chilenos! — ¿osáis manifestar vuestra pasión por la poesía? ¿Intentaréis, en suma deificarla? ¿Ya os atrevéis a glorificar multitudinariamente a una dama que tuvo a gala perder mucho tiempo en rimas y métricas inútiles?

Ello es sospechoso. Hay algo que no va conforme en ese singular país ribereño del Pacífico; por lo que concito vivamente a los gobiernos de las grandes naciones materialistas a poner un poco de orden a tanta demencia contagiosa, a constituir un amplio expediente para abrirlo en la O. N. U. y darle nuevo quehacer al señor Hammarskjöld.

Sabed, chilenos, que otro ataúd existe para ser seguido en masa. El de nuestras ilusiones, por ejemplo.

\* Traducción J. F. \*



Réplica floral de una europea a nuestro colaborador Pedro Berger